



# **El Carisma Asunción**

## **Encuentro Inter-Asunción**

**6-9 de enero de 2009 - Roma**

**«El carisma Asunción, fruto de una  
experiencia humana y espiritual»**

# ÍNDICE

**Índice** *pagina 2*

**Presentación** *pagina 3*

**Capítulo 1 – Un encuentro inter-Asunción** *pagina 4*

**Capítulo 2 – Las ponencias** *pagina 6*

*No se trata de una investigación o de una presentación científica (de un archivero, o de un historiador), si bien los ponentes han hecho un gran esfuerzo de fidelidad y de objetividad. Han hablado a partir de los conocimientos adquiridos e insistido sobre la experiencia humana y espiritual de los fundadores y fundadoras (es decir, haciendo referencia a acontecimientos históricos, han insistido sobre el impacto de esos acontecimientos en el itinerario humano y espiritual de la persona).*

Las Religiosas de la Asunción *pagina 6*

Los Agustinos de la Asunción *pagina 15*

Las Oblatas de de la Asunción *pagina 18*

Las Hermanitas de la Asunción *pagina 23*

Las Orantes de la Asunción *pagina 33*

**Capítulo 3 – Una vivencia personal compartida** *pagina 42*

**Capítulo 4 – Elementos comunes que resaltan** *pagina 48*

**Capítulo 5 - Sueños, deseos, proyectos...** *pagina 50*

# PRESENTACIÓN

*Estos cinco capítulos quieren recordar el contenido de la rica experiencia que fue el encuentro inter-Asunción celebrado en Roma del 6 al 9 de enero de 2009. Este resumen del programa de la sesión permite ver dónde se insertaba cada uno de esos elementos.*

## **PLAN DE CONJUNTO:**

Una etapa «objetiva»: la experiencia humana y espiritual de los fundadores y fundadoras

Una etapa más «subjetiva»: la experiencia humana y espiritual de cada participante

Una etapa para identificar los elementos comunes del carisma Asunción

## **MARTES, 6 de enero:** la experiencia humana y espiritual de los fundadores y fundadoras

**Método de trabajo:** un grupo por Congregación; cada Congregación dispone de 50 minutos para una ponencia principal y complementos por parte de los demás miembros del grupo, seguidos de un intercambio con la asamblea. El ponente principal responde a esta pregunta: qué experiencia o experiencias humanas y espirituales (acontecimientos, reacciones, rasgos de carácter, de psicología) de mi fundador hay en el origen del carisma de la Congregación

-9h00- 13h00 – tres grupos (RA, AA, OA)

-15h00-17h00 – dos últimos grupos (HA y OrA)

-17h30 – Intervención de dos «veladores» (que durante la jornada se han esforzado por identificar los «elementos comunes» del carisma de la Asunción), seguida de un intercambio en asamblea.

## **MIÉRCOLES, 7 de enero:** la experiencia humana y espiritual de cada uno

Durante la mañana: La Asunción en Roma (tras las huellas de nuestros fundadores en la ciudad).

15h30 – trabajo en pequeños grupos por Congregaciones

En los grupos, se comparte sobre los siguientes temas: En mi itinerario de AA (o de Oblata, o de Orante, o de Hermanita, o de Religiosa)... ¿cuál ha sido mi experiencia humana y espiritual? ¿Qué texto del fundador o de la Congregación traduce esta experiencia?

## **JUEVES, 8 de enero:** la experiencia humana y espiritual de cada uno (sigue)

9h00-10h00 – Fin de la preparación en grupos por Congregaciones de un texto para la puesta en común.

En la puesta en común se señalan los elementos característicos del carisma de Congregación que brota de esas experiencias personales; el grupo elige y presenta el texto fundacional o los textos que fueron aportados el día anterior y que parecen más elocuentes.

10h00-13h00 et 15h-17h00 – asamblea: los grupos presentan sus textos

17h00-17h45 – Los veladores preparan su informe a la asamblea

18h00-19h00 – asamblea: los veladores toman la palabra

## **VIERNES, 9 de enero:** Los elementos comunes

7h15 – Eucaristía en la basílica de San Pedro (en el altar en que Manuel d'Alzon celebró su «primera» misa, el día 27 de diciembre de 1834).

9h30 – 11h30 – trabajo en pequeños grupos mixtos (es decir, compuestos por miembros de distintas Congregaciones): ¿qué retener de todo lo que hemos oído hasta ahora, cuáles son los acentos característicos de cada Congregación y, sobre todo, qué es lo que nos permite hablar de Asunción?

12h00 – asamblea: puesta en común del anterior trabajo de los grupos

15h00-17h30 – asamblea: conclusiones del trabajo

## CAPÍTULO 1 – Un encuentro inter-Asunción

Queridas comunidades de la Asunción,

He aquí un panorama de conjunto sobre el resultado de nuestro encuentro de Roma. Ya han tenido un primer eco, "éramos diecinueve, de las cinco Congregaciones de la Asunción, en una sesión en la Casa Generalicia de los Asuncionistas sobre el carisma que nos es común en la Asunción".

¿El objetivo? Tratar de hablar "Asunción"; para ello, penetrar en un mejor conocimiento y aprecio mutuo, perfilar mejor el carisma Asunción y vivirlo; compartir algunos conceptos, intuiciones, experiencias, textos fundacionales que nos animan hoy.

Nuestra Asamblea no estaba compuesta por especialistas: lo que nos reunía era el deseo común de conocernos y comprendernos mejor.

La relectura de nuestros textos fundacionales, unida a nuestras respectivas experiencias personales, nos ha recordado una vez más hasta qué punto nuestra historia es sólo una en sus orígenes. Los vínculos personales que unen, en diferentes épocas, a María Eugenia, Padre d'Alzon, Marie Correnson, Padre Pernet, Marie Antoinette Fage, Padre Picard e Isabelle de Clermont Tonnerre son evidentes y deliberadamente cultivados. Se manifiestan en la ayuda que mutuamente se prestaron, en particular en el campo de la formación y de las fundaciones.

**La amistad** es el cemento de nuestra historia común. Alguien de entre los participantes decía "bebían de la misma fuente" ¡y nuestra común Historia Sagrada continúa! y experimentamos que sólo en el conjunto de nuestras Congregaciones se manifiesta plenamente el carisma Asunción.

Raíz común y tronco común nos han legado actitudes y convicciones comunes. **Nuestro lenguaje refleja esa herencia:** Encarnación, Reino, Iglesia y sociedad, adhesión a Jesucristo, amistad, sencillez, espíritu de familia, Eucaristía, Fe.

Nuestros fundadores vivieron con **pasión** ante Dios y para el mundo de su tiempo. Quisieron una fe vigorosa y comprometida, hecha de confianza activa y de solidaridad. Todos vivieron la experiencia de estar real y concretamente vinculados los unos a los otros en el servicio a Dios y a los hombres, y el apoyo recíproco los estimulaba.

En ellos venían a converger los derechos de Dios y los derechos del hombre. Comunicar lo gratificante que es comprometerse por el bien de todos... con un **celo** nunca desmentido.

Quisieron comunicar el gusto del compromiso por una transformación social a través de la vivencia del Evangelio... Todos consideraron **la educación** como una fuerza liberadora, un poder de crecimiento que abre a la persona a aceptar la responsabilidad sobre la propia vida y a un compromiso en la sociedad.

¿No resulta profético esto para el mundo de hoy, sediento de paz, de justicia y de respeto a la vida?

Gozo de hablar del **Reino** como el lugar donde Dios actúa, a veces oculto, siempre discreto, pero que se deja descubrir, lugar donde los pobres nos expresan su rostro; donde descubrimos, hermanadas, la Gloria de Dios y la felicidad del hombre. Invitación estar atentos, atentas a las "pequeñas cosas" de la vida cotidiana, como Jesús: "el Reino es semejante a la levadura, a la sal, a una luz, a un nombre que va de viaje..."; nos complace ayudarnos mutuamente a percibir "lo sagrado en lo cotidiano".

Frecuentar el Evangelio agudiza nuestra mirada, y la caridad fraterna hace presente ese Reino que buscamos, que amamos y en el que vivimos. Certeza de que está entre nosotros: un día, en Brasil, alguien dijo a una hermana "¡las Hermanitas de la Asunción son, no sólo mujeres de Iglesia, sino mujeres del Reino!".

Para cada una de nuestras Congregaciones, es un reto la armonía entre inserción real en el mundo y repliegue necesario para alimentar nuestro personal amor a Jesucristo en la caridad comunitaria. Hemos evocado la cuestión de la **necesaria visibilidad** de nuestras comunidades y de nuestras

opciones; y, si bien es verdad que cada Congregación tiene su particular modo de vivirlo, se trata de una llamada nueva, surgida de nuestros desiertos y dirigida a todos.

Hemos coincidido en nuestra común voluntad de "**amar y hacer amar a la Iglesia**".

Nuestras experiencias son diversas, como diversas son nuestras inserciones: ya se trate de "regenerar un pueblo para Dios" o de insistir en el hecho de que "nosotros somos la Iglesia".

El amor de la **liturgia**, la atención que le dedicamos, es un alimento cotidiano para cada una de nuestras familias y un signo más de nuestro amor a la Iglesia y a cuánto ella nos propone.

Juntos, trazar un camino...

Hemos comprendido que es un camino de **conversión**, para vivir valientemente la gracia y las exigencias de nuestros carismas respectivos, ayudándonos a redescubrir una y otra vez el sabor propio de cada una de nuestras Congregaciones, ayudándonos mutuamente, con amor y respeto mutuos, a ser únicos y necesarios en el Cuerpo Asunción.

Conversión de cuanto podamos tener aún de ideas preconcebidas sobre los demás, e invitación al perdón si ha lugar.

Alguien de la sesión aplicaba a nuestras familias la apremiante invitación de Cristo "Amaos los unos a los otros".

Este camino de mutuo reconocimiento va de la mano con el esfuerzo por **reconocer la acción de Dios en nuestras Congregaciones**, con la certeza de que Él nos conduce, no sabemos adónde, pero "por el Amor y en el Amor" ¡como ya decía nuestro Padre San Agustín!

Es un camino del que **cada miembro es responsable**: no necesitamos esperar directrices de nuestros Superiores o Superiores para invitarnos mutuamente, para descubrir ocasiones de fiesta, de compartir, de oración, allí donde estemos.

Finalmente, es un camino profético en el sentido de que conduce... no sabemos exactamente adónde, ¡pero sabemos que es hacia el Amor!

El **método de trabajo** adoptado durante estas jornadas puede ser un buen instrumento para nuestras comunidades: buscar y compartir un texto fundacional que para nosotros refleje la experiencia de nuestro carisma. Este sencillo compartir nos aportó una gran alegría, y ha consolidado nuestras convicciones, y reforzado nuestra experiencia de fraternidad.

Percibimos una llamada a ofrecer espacios de convivencia y de fraternidad, espacios de comunión que manifiesten la solidaridad del Evangelio. Tales espacios de fraternidad y de vida entre nosotros pueden llegar a ser para nuestros contemporáneos lugares que les atraigan hacia Jesucristo. Los lazos que nos unen pueden ser signo de esperanza en la Iglesia y en el mundo sedientos de unidad.

En el mundo de hoy nos cuesta superar el sentimiento de impotencia, pero hemos percibido con más claridad que Dios salva en la debilidad y que basta caminar humildemente con nuestro Dios...

trabajar juntos  
crear espacios de comunión  
"Caminar humildemente con nuestro Dios"

## **CAPÍTULO 2 – Las ponencias**

### **RELIGIOSAS DE LA ASUNCIÓN**

**Hna. Regina Maria Calvacanti, RA**

#### **INTRODUCCIÓN**

Nuestro Dios es fuente de dones. Se complace en darnos todo tipo de gracias. Y Él confía gracias, responsabilidades y misiones particulares a algunas personas en vistas a un servicio a la comunidad – son los carismas.

Las expresiones “carisma del fundador” (o “de la fundadora”) o también “del Instituto” son recientes en la terminología de la Iglesia. Pablo VI es posiblemente el primero que ha utilizado esta expresión en un documento oficial; fue en su Exhortación Apostólica “Evangelio Testificatio” (ET 11). Anteriormente se hablaba del “espíritu”. El “espíritu de la Asunción” es una expresión que vuelve a menudo en los escritos de María Eugenia. Hoy diríamos “el carisma de la Asunción”.

Pero, ¿cómo surge el carisma de una congregación? No existe de manera abstracta; es antes que nada un don, una gracia que Dios da a una persona concreta, llamada por Él para la misión de fundar una Congregación. Ese don atrae a otras personas que sienten también la llamada y el deseo de vivirlo. Y de esa manera ese don, que era personal en una primera etapa, se vuelve el don, el carisma, de un grupo – de una congregación.

La gracia se injerta sobre la naturaleza. Ese carisma, en efecto, se arraiga en la experiencia de vida de los fundadores. El ambiente familiar, el contexto cultural y eclesial, la historia personal y el camino de fe que han vivido, todo eso ilumina y da forma a la gracia recibida y transmitida por ellos, a lo largo del tiempo, a los miembros de sus congregaciones.

En esta pequeña intervención, vamos a tratar de ver como nuestro carisma de Religiosas de la Asunción está marcado por la experiencia humana y espiritual de María Eugenia.

#### **MARÍA EUGENIA DE JESÚS – EXPERIENCIA HUMANA Y ESPIRITUAL**

La vida de María Eugenia abarca casi todo el siglo XIX – de 1817 a 1898. Para respetar el tiempo que me ha sido concedido, no trataré de exponer el conjunto del contexto social, político, cultural, económico y eclesial de esa época. Los remito a las intervenciones del Coloquio Inter-Asunción de 2004 sobre “Los Orígenes de la Familia de la Asunción”.

La experiencia humana y espiritual de María Eugenia se inscribe en ese telón de fondo “de un siglo apasionante, dominado, en Francia por el acontecimiento de la Revolución. Un siglo con invenciones fabulosas. Un siglo volteriano, racionalista, en lucha contra la Iglesia. Un siglo con una sociedad y una Iglesia en plena evolución, a la que le faltan a veces modelos y estatutos; un siglo de debates, de cambios y de experimentaciones, pero también de problemas no resueltos. “Un siglo de confusión”, como ha sido calificado. Un siglo de combates en los que los laicos se comprometen con fuerza, donde las mujeres ejercen su influencia y reivindican sus derechos. Un siglo en el que el rol del pecado y del Papa, así como la teología del sacramento del Orden no pueden ser infravalorados”. (1)

María Eugenia vivió en su propia familia los efectos de la Revolución Francesa. Su padre era volteriano y la educación que ella recibió no estaba marcada por la fe cristiana, aunque de su madre recibió el ejemplo de una mujer fuerte, recta, rica en cualidades humanas.

Muy pronto va a hacer la experiencia de perderlo todo: su familia, sus bienes e incluso su fe. Tendrá que recorrer un largo camino para reencontrar la fe, la familiaridad con Dios y el sentido a darle a su vida. Démosle la palabra, teniendo en cuenta, en todas las citas que haremos de sus escritos, el lenguaje de la época:

*“Fui educada en una familia incrédula que pertenecía a la oposición liberal de la Restauración. Mi madre, sin embargo, deseaba verme cristiana y su gran e íntegro carácter la llevaba a imprimir en mi educación un carácter de renuncia que siempre me pareció más cristiano que muchas educaciones, todas religiosas. Mi ignorancia de los dogmas y de las enseñanzas de la Iglesia era inconcebible, y sin embargo, yo había recibido como las demás las instrucciones comunes del catecismo; había hecho la primera comunión con amor y Dios mismo me había concedido gracias que, con vuestra palabra, han sido el fundamento de mi salvación.. Perdí a mi madre a los 15 años, para ir a caer en una casa todavía menos religiosa, y allí dejé de acercarme a los sacramentos, donde Dios sin embargo se me había siempre hecho sentir tan fuertemente, aunque yo fuese tan raramente a buscarlo. Las dudas que habían permanecido en mi espíritu se fortificaron y pasé algunos años cuestionando la base y el efecto de esas creencias que yo nunca había entendido. Sola y libre en mi pensamiento que no interesaba a nadie, me preguntaba a menudo lo que pasaría algún día con todos esos seres y conmigo misma, si más allá de la tumba quedaría algo de nosotros, y sobre todo cual era el misterio, cual era el deber de nuestra existencia aquí abajo.*

*“Pero Dios en su bondad, me había dejado un lazo de amor: yo podía dudar de la inmortalidad de nuestra alma, pero rechazaba involuntariamente todo lo que atacaba el sacramento de nuestros altares, y cuando en la iglesia, yo veía la hostia santa en las manos del sacerdote, le rezaba a pesar mío, que me hiciera sin mancha como ella, y que me atrajera hacia arriba.*

*“Pero toda mi instrucción, en la que Cristo no contaba para nada, traía, por su mismo desarrollo, un obstáculo invencible a esa bienaventurada atracción. Un nuevo cambio me llevó cerca de mujeres muy piadosas y fue allí quizás mi mayor peligro. Ellas me aburrieron, me parecieron estrechas y aunque retomé a su lado mis confesiones anuales de Pascua, jamás posiblemente tuve con tanta fuerza un espíritu mundano y estuve tan cerca de despreciar el de Dios.*

*Fue entonces, Padre, que la misericordia que me perseguía me llevó a su cátedra. Ya que había que seguir una predicación de Cuaresma, yo elegí la vuestra. La gracia me esperaba allí. Su palabra daba respuesta a todos mis pensamientos, explicaba mis instintos, completaba mi comprensión de las cosas, reanimaba en mí esa idea del deber, ese deseo del bien, a punto de secarse en mi alma, me daba una nueva generosidad, una fe que nada debía ya hacer vacilar”.(2)*

Sigamos por lo tanto a María Eugenia en este recorrido que ella misma nos describe. Esta carta es una relectura de su camino. Su experiencia humana y espiritual - no se las puede separar - está descrita con precisión. Se ve la aventura de una joven, que a los 19 años, hace la gran travesía de una conversión.

Toda esa experiencia de vida ha tenido consecuencias que la han marcado, como las facetas de una espiritualidad que se ha desarrollado a lo largo de su vida y que ha plasmado una cierta manera de ser y de actuar que transmitió a sus hermanas de Congregación.

Veamos:

- La percepción de la sociedad no cristiana en la que vivió y la educación que recibió, sin referencia a la fe, suscitaron en María Eugenia el deseo de hacer conocer a Jesucristo.
- La influencia de su madre le hizo descubrir las virtudes naturales.
- Todas las separaciones y despojos que vivió (la pérdida de bienes materiales, cuando su padre hizo quiebra; la separación de sus padres; el alejamiento de su hermano Luis, que el padre lleva consigo al separarse de su esposa; la muerte de su madre) le hicieron vivir el desapego que ella llamará más adelante desprendimiento y que considerará como uno de los aspectos del misterio de la Asunción.
- Las experiencias de irreligión y de piedad estrecha en las familias donde vivió provocaron en ella una crisis de fe, y esta crisis le hizo descubrir la misericordia de Dios y le hizo hacer la experiencia de la búsqueda de la verdad.
- Su conversión le hizo descubrir el valor de la fe y el deseo de transmitirla, así como la necesidad de la cristianización de las inteligencias.

Todas estas marcas que María Eugenia llevó en sí desde lo que vivió son importantes para lo que ella llamará “el espíritu de la Asunción”, que ella tratará más tarde de explicar a las Hermanas por una serie de instrucciones de capítulos.

Me gustaría sin embargo limitarme aquí a cuatro grandes rasgos de nuestro carisma y de ligar las raíces a experiencias de vida de María Eugenia, dejando lugar a otros aspectos que serán abordados por otras hermanas de nuestra delegación. Esos rasgos son:

- El cristocentrismo
- La pasión por el Reino
- El amor de la Iglesia
- El lugar de María

Tres de esos rasgos son lo que María Eugenia llama “los tres amores” que deben encontrarse en el corazón de una Religiosa de la Asunción: “Jesucristo, la Santísima Virgen, la Iglesia”. (3) Su pasión por el Reino se traducirá por el hecho que al principio de la Congregación, las Hermanas hacían un “cuarto voto”, el de extender el Reino de Cristo. Evidentemente esos aspectos se entremezclan: María Eugenia no puede separarlos.

#### a) **El cristocentrismo**

Después de haber vivido la experiencia tan fuerte de su conversión, María Eugenia penetra en una aventura espiritual de la que no saldrá nunca. La gracia de su primera comunión, que había quedado como adormecida durante los años de su adolescencia, vuelve con fuerza. Fue en ese momento (tenía 12 años) cuando hizo los descubrimientos espirituales cuya importancia solamente entendió más adelante: la grandeza de Dios y al mismo tiempo la posibilidad de una intimidad con Él; la actitud de adoración; el misterio de la Iglesia; el amor de la Eucaristía; un primer llamado de Dios. Ella se vuelve hacia Jesucristo y ya no se separa de Él. Más adelante dirá:

*“Hoy, no sé como expresarlo, ya que allí está la vida de nuestra Congregación. El amor de Jesucristo y de su Iglesia es su carácter principal...”*

*“Para conocer a Nuestro Señor y para formar en nosotros su divina imagen, hay que acercarse a Él y unirse a Él. Recuerdo que en mi juventud me hicieron copiar el busto de Sixto-Quinto bajo cinco o seis aspectos, de manera tal que terminé de conocer a Sixto-Quinto de memoria. No sabía que hacer con ello, mientras que necesitamos tener así a Nuestro Señor en nuestro espíritu, para llegar a imitarlo en sus distintos aspectos”.*(4)



María Eugenia agrega: “...en nuestra obra, todo es de Jesucristo, todo pertenece a Jesucristo, todo debe ser para Jesucristo”.(5)

María Eugenia debió leer mucho y estudiar, bajo la orientación del Padre Combalot. Ella encuentra un lenguaje teológico para hablar del cristocentrismo en la vida de las Religiosas de la Asunción: es lo que ella llama “honrar el misterio de la Encarnación”. Escuchémosla:

*“No estamos todavía suficientemente establecidas para que me atreva a expresar nuestro objetivo como yo lo entiendo: una vida contemplativa, iluminada por estudios religiosos, principio de una vida activa de fe, celo, libertad de espíritu. Para mí, el verdadero fin, el verdadero sello de una obra está en su consagración interior a tal o cual misterio divino, hacia el cual ella sea como un homenaje siempre vivo. Creo que estamos llamadas a honrar el misterio de la Encarnación y la persona sagrada de Jesucristo, así como la adhesión de la Santísima Virgen a Jesucristo. Es allí precisamente lo que domina nuestra mirada sobre la educación”.*(6)

*“La Encarnación es el misterio al que deben tener su especial devoción, ya que es en este misterio que todas las cosas humanas han sido divinizadas y han encontrado su fin”.*(7)

De esta visión teológica y mística fluye una mirada positiva sobre las realidades humanas, sobre todas las realidades terrestres, signos de la presencia amorosa de Dios. La tierra se vuelve, para María Eugenia, “un lugar de gloria para Dios” .(8) De allí también el respeto por cada persona y por su camino, sea en la formación para la vida religiosa, sea en la educación.

María Eugenia vivió una experiencia espiritual muy fuerte en esta línea:

*“En este retiro del día de la Anunciación, renuevo, ¡ oh Dios mío! todos los votos que hice, y según la esperanza y el gran ardiente deseo que habéis impreso en mi corazón, me ofrezco a Vos, para ser siempre una dependencia y una pertenencia a vuestra encarnación sagrada, dedicándome como continuidad de él, a todos los misterios a los que queráis dedicarme. Tanto como me sea posible de hacerlo yo misma, me entrego, me doy, me consagro y me sujeto a Jesucristo mi Señor, para que todo lo que está en mí sirva de homenaje a sus estados divinos”.*(9)

Este llamado a honrar el misterio de la Encarnación, que María Eugenia entrevé como un llamado a la Congregación, es muy fuerte entre nosotras. Es una tradición en la Congregación que, durante el noviciado, las hermanas pongan un acento intenso en la Cristología.

## **b) La pasión por el Reino**

Desde muy joven, María Eugenia mostró una mentalidad abierta e interesada por la política, en el sentido amplio de la palabra. En 1819, su padre es elegido Consejero General de La Moselle, y tiene amigos en el mundo político. Como ella misma escribió en el texto que leímos al comienzo de esta exposición, su familia pertenecía “a la oposición liberal de la Restauración”. Su madre es una mujer que reflexiona sobre la situación y tiene sus propias ideas. María Eugenia debió escuchar no pocas conversaciones sobre la situación del país y del mundo en la sala de su propia casa. Ella dirá más adelante:

*“Puedo decirle en verdad que tres inteligencias tuvieron sobre mí una acción regeneradora que todavía resiento: mi madre y dos hombres hacia los cuales tuve los sentimientos de los que le hablé en otra ocasión... Lo que me gustaba en ellos con pasión era la misión social que yo sentía en ellos, la idea que, a mis ojos, ellos representaban y de la que eran campeones...Esas dos inteligencias me parecen haber sido además eminentes, así como la de mi madre; todos eran de una democracia ardiente, no para los vanos detalles de la política del día, de la que no me intereso seriamente, sino para el porvenir, el destino, la nobleza moral de nuestro país”.*(10)

María Eugenia lee mucho, y encuentra en los autores de visión amplia y vuelta hacia el porvenir, un eco de sus propios pensamientos y sentimientos:

*“De tal modo que cuando hace un año mi corazón palpitaba en nombre de mis contemporáneos, ilustres defensores de la Fe, La Mennais antes de su caída, Montalembert, y todos los demás...” (11)*

*“Ayer solamente me trajeron las “Voces de la cárcel”, del Señor de La Mennais: más de una cosa, Vd. bien lo sabe, hizo palpar mi corazón al abrir este pequeño volumen, pero con más calma. No es posible, en el fondo, que la regeneración terrestre de la humanidad, de su ley social, no deba salir de la Palabra de Jesucristo”. (12)*

María Eugenia conoce la sociedad francesa de su tiempo, que es poco cristiana y anticlerical a partir de la Revolución Francesa, y ella vio el comienzo de la presión social, fruto de la Revolución Industrial, que finalmente creó la clase obrera. Su mirada contemplativa sobre esta realidad, le hace soñar en otro tipo de sociedad, transformada a la luz de las consecuencias sociales del Evangelio. Ella entrevé *“un estado social... donde el principio cristiano tienda a alejar de cada hombre la opresión de los demás”*. (13)

*“A mí, me cuesta oír llamar a la tierra un lugar de exilio; la veo como un lugar de gloria para Dios, puesto que puede recibir de nuestras voluntades libres y de nuestros sufrimientos el único homenaje que no encuentra en Sí mismo. Creo que estamos colocadas aquí abajo precisamente para trabajar al advenimiento del reino de nuestro Padre celestial sobre nosotras y sobre los demás...”*

*“¿Concibe usted la belleza de una sociedad realmente cristiana? Dios, maestro de los espíritus... reinando en todos lados aunque invisible...” (14)*

Los estudios sobre Sto Tomás y los Padres de la Iglesia que María Eugenia había hecho bajo la orientación del Padre Combalot, así como su propia vida de oración le hicieron descubrir la gran pasión de su corazón: el Reino de Dios. Ella descubre que ese Reino no debe buscarse solamente en el nivel social, sino también en el nivel interior: es el reino “sobre nosotras y sobre los demás”. Los textos sobre esta pasión por el reino, son numerosos en sus escritos. Citemos apenas algunos:

*“Dudar que el Reino de Jesucristo sea la finalidad del mundo y que sea bueno dedicarse a él ¿quién se atrevería?*

*“Hacer conocer a Jesucristo, liberador y rey del mundo: enseñar que todo le pertenece, que, presente en nuestras vidas por la vida de su gracia, quiere trabajar en cada uno de nosotros a la gran obra del Reino de Dios, que cada uno de nosotros entra en su plan, ya sea para rezar o para sufrir, o para actuar; que negarse a ello, bajo el pretexto que sea, es quitar el bien más grande y tomar la vía del egoísmo; le confieso que es allí, para mí, el comienzo así como el fin de la enseñanza cristiana...”*

*“...Mi mirada... está toda en Jesucristo y en la extensión de su reino”.*(15)

Es esta “pasión” tan fuerte en la Congregación que explica que desde 1844 sea el objeto del cuarto voto. (16) En 1866, en el momento de la aprobación del Instituto, Roma pidió que se lo suprimiera. A partir de la redacción siguiente de las Constituciones, en 1888, la expresión “trabajar por toda su vida a extender en las almas el reino del Salvador” es incorporada al capítulo 1, “Fin del Instituto”.

### **c) El amor de la Iglesia**

En el momento de su primera comunión, como ya mencionamos, María Eugenia tuvo una iluminación de la gracia, una experiencia profunda de Dios, que debido a su edad, no pudo comprender en aquel momento. Muchos años más tarde, vuelve a este momento y lo cuenta a sus hermanas. Era su primer llamado. Ella oyó como una voz que le decía:

*“Vendrá un día en el que dejarás todo lo que amas para glorificarme y para servir a esta Iglesia que no conoces” .(17)*

María Eugenia tuvo experiencias difíciles con algunos hombres de Iglesia: incomprensiones, incoherencias, visiones estrechas, envidias, etc. Esto es lo que dice:

*“Pero los miembros de esta Iglesia, yo no los conocía; y durante todo el tiempo todavía que pasé terminando, por el estudio del cristianismo, la renovación intelectual que Usted hizo en mí, yo soñaba en ellos apóstoles, y me encontré con hombres. Es allí, de hecho, Padre, la causa de mis amarguras, de esas desesperaciones que me atormentan a veces”.(18)*

A pesar de estas experiencias, su mirada de fe la empuja a sentirse de verdad hija de la Iglesia, a amarla y a hacer de este amor una marca de nuestro “espíritu”. Quizás ella aprendió a amar así a la Iglesia con el Padre Combalot, cuyo amor por la Iglesia es notorio. Escuchémosla:

*“Nuestro espíritu, el primero de nuestros bienes, ¿cómo se formó? Este conjunto que todas entendemos, y que es el carácter propio de nuestro Instituto: antes que nada, Jesucristo, el Rey de la eternidad, viviendo en las almas y viviendo en su Iglesia, la extensión de su reino dentro y fuera de nosotros...”(19)*

*“Nuestro Señor está además en la tierra de otra manera. Es la cabeza del cuerpo místico que es la Iglesia, él está en la Iglesia. La enseñanza del Evangelio nos dice que él vive en los que le pertenecen. Son sus hermanos; la Iglesia es su esposa, ella es su cuerpo...”*

*“La segunda característica del espíritu de la Asunción es, por consiguiente, el amor de la Iglesia...”*

*“Pero nuestro amor no debe limitarse solamente a nuestro Santo Padre el Papa; hay que amar a la Iglesia en su enseñanza, sus rasgos, sus costumbres, en su historia, en sus tradiciones, en sus devociones; hay que amarla en todo lo que ella nos propone, en lo que fue, en lo que es hoy, hay que amarla en su jerarquía...”*

*“¿Cómo llega el reino de nuestro Señor Jesucristo en la tierra? Es por la Iglesia...”*

*“Debo agregar que este amor de la Iglesia hace desear ardientemente ver a nuevos miembros unirse a la Iglesia...”(20)*

Esta conciencia de ser hija de la Iglesia y el deseo de amar “todas sus costumbres y tradiciones” contribuyeron fuertemente al deseo de María Eugenia de dar a la Congregación el Oficio Divino, la oración de la Iglesia. Hablando de “nuestro espíritu”, llegó incluso a decir: *“No habrá nada de particular, nuestro espíritu teniendo que ser rico del espíritu de la Iglesia”.*(21)

Es seguramente su amor y su obediencia a la Iglesia, unidos a la pasión por el Reino, que motivaron a María Eugenia para responder a los pedidos de obispos de países lejanos y a enviar sus hermanas a los cinco continentes. En efecto, muy pronto, ella envió a sus hermanas no sólo a Europa, pero también a África (África del Sur), a Oceanía (Nueva Caledonia), a Asia (Filipinas) y a América (Nicaragua) .

#### **d) El lugar de María**

Es indudablemente al Padre Combalot a quien debemos nuestro nombre: “La Asunción”. Desde hacía tiempo, él soñaba con fundar una congregación dedicada al misterio de la Asunción que se ocuparía de la educación de las niñas. Esta inspiración, él la había recibido durante una peregrinación a Santa Ana de Auray. Lo que sabemos de su vida nos muestra un hombre que tenía un gran amor por María.

Su primer encuentro con María Eugenia, en quien encontró la que llevaría a buen término la inspiración que él había recibido, fue un poco decepcionante bajo este aspecto. He aquí lo que nos dice el relato de nuestros Orígenes, según lo que María Eugenia misma habría contado a las hermanas:

*“Impelida por una fuerza irresistible, Eugenia vuelve varias veces a San Eustaquio para oír al predicador, y se decide incluso a ir a encontrarlo para hablarle de su deseo de hacer algo por Dios. Él la recibió bastante mal: “¿Tiene usted una gran devoción a la Santísima Virgen? le dijo. La joven titubea, su educación había desarrollado poco en ella el culto de María. “No tanto como quisiera”, contestó ella suavemente. - ¡Oh, entonces, no hay nada que hacer con usted!”(22)*

El conocimiento y el amor de María han sido puntos de crecimiento espiritual para María Eugenia. El Padre Combalot, como sabemos, tuvo la gracia de la gran intuición primera de la Congregación, pero no recibió de Dios la de realizar el trabajo de fundación. Su carácter, su inestabilidad y su deseo de tener todo en sus manos no le permitieron acompañar el nacimiento de la Congregación, un proceso lento, donde hace falta paciencia y perseverancia para ver dibujarse el perfil de la nueva familia religiosa. Pero antes de la ruptura, cuando se separó de las hermanas, el Padre Combalot había escrito un texto largo en el que vemos como entreveía la figura y la presencia de María en la Congregación:

*“Jesucristo, al hacer de su augusta Madre el tipo de mujer regenerada, quiso reunir alrededor de ella todas las almas suficientemente tocadas por su amor divino, para no querer vivir en un cuerpo mortal sino con la fuerza de los Ángeles...*

*“...plugo a su Hijo recapitular en ella todo el esplendor de su propia gloria...*

*“Debemos la verdad a María, así como le debemos la gracia y la vida... ella es la madre de la verdad viviente, del Verbo hecho carne.*

*“Al tomar el nombre de hijas de la Asunción, no tenéis otra ambición que la de honrar más particularmente este gran misterio y de encontrar en él como el resumen sobrehumano de la misión que trataréis de cumplir”.(23)*

La Congregación se fundó en 1839. En 1841, el Padre Combalot nos deja. Le tocará por consiguiente a María Eugenia hacer toda una reflexión para percibir el lugar de María en la vida de la naciente Congregación así como la mística del misterio cuyo nombre lleva. Desde el principio, está claro que, aunque llevando el nombre de “Asunción”, no somos una congregación de espiritualidad mariana. María tiene un lugar importante, pero el centro, como hemos visto, siempre ha sido Jesucristo.

Ciertamente, la preocupación de María Eugenia con el rol de la mujer en el mundo, va a obligarle a descubrir el rol de María en el proyecto de Dios. Su gran espíritu de oración va a guiarla también para descubrir, gustar y compartir las riquezas del misterio que da el nombre a la Congregación. He aquí algunas muestras de su pensamiento:

*“Sois hijas de la Asunción. Este misterio que es más del cielo que de la tierra, es un misterio de adoración....En María, todo fue adoración”.(24)*

*“María es la más perfecta de las criaturas: es también la más humilde de todas las criaturas. Dios miró la pequeñez de su servidora, y por eso la exaltó. Es, por consiguiente, necesario que en nosotras, sinceramente y de buena fe, se establezca una humildad verdadera, sincera, que sea el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo”.(25)*

*“La Asunción es, de alguna manera, una resurrección. Es la vida de María empezada en el cielo: y eso nos enseña que nuestra vida debe siempre tener un tinte de alegría, aún en el sacrificio”.(26)*

*“Ciertamente, Monseñor Gay definió admirablemente nuestro espíritu cuando dijo que, como Religiosas de la Asunción, debemos estar particularmente unidas a esta vida de la Santísima Virgen, que no era otra que la vida de nuestro Señor Jesucristo, y, siguiendo su ejemplo, siempre elevarnos por encima de las cosas terrestres, y liberarnos de todo por el ‘Sursum corda!’.”( 27)*

*“La Santísima Virgen tenía un inmenso deseo de ver a Dios. Es la causa de su muerte, de su Asunción gloriosa.*

*“ La Santísima Virgen deseaba ese bien infinito: debía penetrar todo su ser; y es porque ese deseo era tan ardiente, y se extendía a todo lo que ella era, que incluso su cuerpo fue colmado de esta plenitud y que Dios quiso que ella fuera elevada al cielo...”*

*“Para ser sus hijas, tratemos de desear a Dios, de conocer a Dios, de amarlo, de conocer a Jesucristo, de desear amarlo con un amor siempre más paciente, siempre más sometido”.(28)*

*“María es realmente nuestra Madre, el alma puramente humana, la más revestida de la vida de Jesucristo”.(29)*

Es este camino que María Eugenia trató de recorrer, entregándose a este deseo de ser totalmente “asumida” por Dios. Desde su infancia y también ya como religiosa, María Eugenia hizo la experiencia de perder personas que ella amaba. Eso la condujo a vivir otro aspecto de la mística de la Asunción de María: el desprendimiento alegre, que ella transmitirá a sus hermanas, y por ellas, a las alumnas.

## COMO CONCLUSIÓN

Esta exposición no tendrá conclusión, por decir así, porque mis hermanas van a presentar otros aspectos del carisma y de la experiencia humana y espiritual de María Eugenia.

Pero me gustaría subrayar un pensamiento, partiendo de todo lo que acabamos de ver juntos. Es que debemos dar gracias por todo el camino que nuestros fundadores y fundadoras han hecho. En cada uno de ellos y cada una de ellas, vemos la obra de Dios. Y si nos encontramos hoy aquí juntos, es porque ellos han sido fieles a lo que el Señor les pedía.

¡Que el Señor sea bendito!

- 
1. Holzer, Bernard, AA, “Enjeux d’un Colloque”, in « Les origines de la Famille de l’Assomption », Collection Recherches Assomption n° 3, pg. 8, Bayard, 2005.
  2. Marie Eugénie de Jésus, lettres au P. Lacordaire du 13/12/1841, vol. VI, n° 1501.
  3. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre, du 05/05/1878.
  4. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre, du 10/03/1878.
  5. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 02/05/1878.
  6. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. D’Alzon, du 27/08/1843, n° 1590.
  7. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. D’Alzon, du 12/09/1843.
  8. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. Lacordaire, sans date, in « Textes Fondateurs », pg.117.
  9. Marie Eugénie de Jésus, « Notes Intimes », n°188/01, du 25/03/1843.
  10. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. D’Alzon, du 12/03/1844, vol. VIII, n° 1610.
  11. Marie Eugénie de Jésus, « Notes Intimes », n° 154/10, de l’année 1837.
  12. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. D’Alzon du 15/03/1844, vol. VIII, n° 1611.
  13. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. D’Alzon du 20/03/1853.

14. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. Lacordaire, sans date, in « Textes Fondateurs », pg.117.
15. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. Lacordaire, sans date, in « Textes Fondateurs », pgs. 118 et 120.
16. Statuts des Religieuses de l'Assomption, présentés à Rome en 1854, in « Textes Fondateurs » pg. 269.
17. Les Origines de l'Assomption – Souvenirs de Famille, tome I, chap. II.
18. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. Lacordaire, du 13/12/1841, vol. VI, n° 1501.
19. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 02/05/1884.
20. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 05/03/1878.
21. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 03/03/1878.
22. Les Origines de l'Assomption – Souvenirs de Famille, tome I, chap. III.
23. Combalot, Marie-Théodore, « Introduction aux Constitutions des Religieuses de l'Assomption de Notre Dame », in « Textes Fondateurs », pgs. 8 ; 11 ; 15 ; 31.
24. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 24/02/1878.
25. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 07/09/1878.
26. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 21/04/1878.
27. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 14/12/1873.
28. Marie Eugénie de Jésus, Instruction de Chapitre du 19/08/1881.
29. Marie Eugénie de Jésus, lettre au P. D'Alzon du 27/08/1843, n° 1590.

## ASUNCIONISTAS

**P. Tomás González, A.A.**

### **La peripecia humana del P. d'Alzon**

El P. d' Alzon nace en el Mediodía en una familia católica militante, perteneciente a la “petite noblesse” (Vizcondes) pero social y espiritualmente muy integrada en lo que podríamos llamar el proyecto de Francia hija mayor de la Iglesia.

La personalidad de todo niño se forja al calor de los relatos de familia. ¿Cuáles eran los relatos de familia que escuchó el niño Emmanuel? Sin duda las antiguas gestas de los antepasados en las guerras de Religión. No faltaría el relato de aquel pariente Juan Daudé de la Coste asesinado en una emboscada por las Camisards. Pero no sólo eso. También en épocas más cercanas los parientes más próximos no podrían dejar de hablar y hablar de los “sustos” de la gran Revolución de finales del siglo anterior. Algunos habían salvado la vida por muy poco y habían estado encerrados en el castillo-palacio familiar de los Coste en Le Vigan mismo.

Relatos que habrán encendido la imaginación y despertado los más diversos sentimientos en el corazón del niño d'Alzon. Desde la admiración y orgullo por las gestas de sus mayores hasta el deber de seguir sus ejemplos y tradición de fidelidad a la Patria y a la Fe que seguramente estaban mezcladas en su mente y en su corazón.

Sabemos que hasta la edad de trece años vivió en un ambiente protegido y cálido de la familia nuclear, en la compañía constante de la madre y las hermanas, y la más distante físicamente del padre, aunque no menos atenta y vigilante.

Las noticias que tenemos nos hablan de un niño lleno de vitalidad y espontaneidad, extrovertido y juguetón, disfrutando de todas las ventajas de su posición social e identificado con su ambiente.

El adolescente y joven que se traslada a la capital del Reino, de 1823 à 1830, en los mejores años de la Restauración, va a disponer, para desarrollar su personalidad, de un ambiente privilegiado y rico en estímulos de toda clase: estudios, maestros, amistades y relaciones dentro del mundillo católico que en aquellos momentos trataba de retomar en sus manos la riendas de los destinos de Francia, tras los estragos causados por la gran Revolución y el primer Imperio.

El joven d'Alzon parece disfrutar casi con frenesí de cuanto la sociedad le puede ofrecer: círculos de estudios, sociedades literarias, grupos de apostolado; lo mejor de lo mejor para un joven rico, bien dotado y despierto.

El mundo parece abrirse a sus ambiciones.

La presencia vigilante de sus padres le ayuda a orientarse en aquel ambiente rico en posibilidades buenas y malas.

Una vida sacramental intensa preserva su virginidad y conserva la inocencia de la primera comunión.

Vive intensamente y apasionadamente sus amistades, como corresponde al tiempo de la eclosión del romanticismo que le toca en suerte. Los biógrafos nos lo muestran selectivo en sus amistades y muy centrado en formarse de cara a una misión tempranamente intuida: la defensa de la Religión.

Entre sus relaciones y amistades encontramos lo más florido de los gestores del renacimiento católico del primer tercio del siglo XIX en Francia: Lamennais, Lacordaire, Montalembert, De Salinis, Bailly, Guéranger, Combalot...

El corte de la Revolución de julio de 1830 le devuelve a su terruño del Midi, a Lavagnac. El mundo se le estrecha pero no le paraliza. Estudia, se relaciona, reflexiona y decide su futuro: el sacerdocio como modo de trabajar en defensa de la religión, para recristianizar la sociedad.

Paso a paso toma sus decisiones concretando su ideal. Seminario de Montpellier, luego Roma. Allí se hace si no autodidacta, sí muy autónomo en su forma de trabajar.

Ni joven retardado, ni adulto prematuro, con 25 años es sacerdote autónomo y retorna a Francia. Las posibilidades estaban abiertas para él. Opta por Nîmes "la peor ciudad del Midi", en sus propias palabras. Allí está el tío Liron d'Airolles, canónigo de la catedral, es la diócesis de su bautismo, lleva una gran idea: la conversión de los Protestantes que daría una gran fuerza a la unidad de la Iglesia. Se deja guiar por la obediencia a su Obispo.

Todas las obras de la Diócesis conocen su apoyo y su trabajo: jóvenes, catequesis, bibliotecas parroquiales, Damas de la Misericordia, más tarde el Carmelo...

En 1838 conoce a María Eugenia, joven fundadora siete años más joven que él.

¿Qué le aporta la amistad con María Eugenia?

- Una gran admiración por el proyecto: recristianizar la sociedad.
- Una atracción por la vida religiosa en el nuevo contexto de la revolución burguesa.
- Una pasión por la renovación de la Iglesia con base en el amor a Jesucristo y una gran generosidad para la venida del Reino.

Pronto reaparecerá la estrella, a los diez años de sacerdocio. 1844: Turín, París, son jalones que se concretan en Nimes en el contexto imprevisto de un internado y un grupo de personas excepcionales que Dios ha juntado lentamente: Germer-Durand, Monnier, Brun, Pernet, Cardenne...surge la Asociación de la Asunción. Un anhelo que se concreta en un proyecto: La Asunción.

Ante todo es un talante: Amor a Jesucristo y cuanto él ama, al servicio de una Iglesia enfrentada a un mundo que evoluciona a paso de carga con la Revolución industrial.

Responder al reto requiere un esfuerzo ímprobo. Manuel d'Alzon se lanza con tal generosidad que en poco tiempo agota sus energías físicas.

Un ataque de meningitis le postra el 19 de mayo de 1854. La recuperación física será lenta pero la transformación espiritual será fecunda. Obligado por la enfermedad que limita su actividad, profundizará en su evolución interior mediante un amor menos y más crucificado a Nuestro Señor. Aparece la segunda divisa: Por amor a Nuestro Señor Jesucristo. El amor se expresa en las obras, pero la intensidad del amor no depende de la cantidad de la obra.

El desarrollo de la Asunción masculina será lenta.

Pese a ello en 1863 ya está en Australia y en Oriente. En 1865 fundará las Oblatas de la Asunción, para la Obra de Bulgaria.

En 1869 participa en el Concilio Vaticano I que se ve interrumpido por la guerra Franco-Prusiana y sus tristes consecuencias.



La última década de la vida del P. d'Alzon, pese a todo, será fértil en iniciativas duraderas: Alumnados, Peregrinaciones, Iniciativas sociales, Prensa católica... Finalmente la Prueba, la Persecución.

En vísperas de la muerte se produce el decreto de expulsión. Ha defendido a los Jesuitas. Correrá su suerte.

Se habrá ido con el consuelo de saber que habiendo formado a “muchos buenos religiosos”, éstos continuarían su tarea contra viento y marea con el estilo que él les había insuflado: “Amor a Jesucristo, a María su Madre y a la Iglesia su Esposa”.

# OBLATAS DE LA ASUNCIÓN

## Observaciones preliminares

Las Oblatas de la Asunción tienen como fundador al Padre Manuel d'Alzon y como co-fundadora, a la Madre Emmanuel-Marie Correnson. Con ocasión del coloquio sobre los orígenes de la Asunción, la Hna. Hugues-Emmanuel mencionó a otros hermanos y hermanas que también fueron piedras de fundación. Para el presente trabajo consideraremos únicamente la figura del P. d'Alzon. En efecto, si bien ciertos rasgos del carisma muestran la influencia de la Madre Emmanuel-Marie o de otras hermanas y hermanos, nos parece que la esencia del carisma procede del P. d'Alzon.

Queremos también recordar brevemente algunos rasgos de la fundación de nuestra congregación. Porque, a partir de los elementos de esta fundación, nos detendremos en ciertas experiencias humanas y espirituales del fundador que subyacen a nuestro carisma.

En 1862 el P. d'Alzon, acogió una palabra del Papa Pío IX como llamada a ir a Oriente para trabajar en el retorno de los cristianos disidentes. Primero envió al P. Galabert a Constantinopla. Muy pronto los Asuncionistas piden una presencia femenina que trabaje junto a ellos. El P. d'Alzon recurre entonces a la Madre María Eugenia de Jesús Milleret para que funde allí una comunidad. Según el primer proyecto, de febrero de 1864, la idea era crear una casa de adoración y una escuela normal para maestras.

Este proyecto se modificó porque las Religiosas de la Asunción no podían responder a la llamada del P. d'Alzon. Entonces éste, junto con la Madre María Eugenia, piensa en fundar una tercera categoría de religiosas, parecida a las terciarias dominicas pero para la Asunción. Sería algo intermedio entre las Hermanas de coro y las Hermanas conversas. Vivirían en comunidad. El P. d'Alzon quería emplearlas "en los colegios de Francia, en las escuelas del pueblo en Bulgaria y en Oriente" <sup>1</sup>. Al día siguiente, en una carta al P. Galabert, el P. d'Alzon confirma que ha puesto las bases de una escuela normal con el fin de formar maestras para Bulgaria. Éstas estarían acostumbradas a un estilo de vida más austero para poder vivir en un medio primitivo<sup>2</sup>. Finalmente, las divergencias entre María Eugenia y el P. d'Alzon impulsarán a éste a fundar una congregación aparte, con muchachas procedentes de la región de Cévennes. Pero su proyecto sigue siendo el mismo: *"formar una casa de adoración al Santísimo Sacramento para las buenas muchachas de la montaña que vivirían de trabajo, de penitencia y de oración; de las cuales, las más fervorosas serían enviadas a Bulgaria como maestras"*. El P. Galabert recuerda al P. d'Alzon que también necesita religiosas hospitalarias. En 1865 se funda la congregación de las Oblatas de la Asunción. En 1868, las primeras Oblatas parten ya para Bulgaria, pasando por el colegio de la Asunción de Nimes. Dos irán a la escuela, otras dos se ocuparán de los enfermos, y una se quedará en casa para la cocina.

## Algunas experiencias humanas y espirituales del P. d'Alzon

### *El P. d'Alzon y las iglesias disidentes*

La región de Cévennes, en el Mediodía, de donde es originario el P. d'Alzon está muy marcada por la fractura confesional entre protestantes y católicos. Su propia familia se había distinguido en la lucha por la Iglesia Católica. Desde su infancia, Manuel oye hablar de sus antepasados, modelos de audacia y valentía, caídos bajo las armas de los protestantes: unos

---

<sup>1</sup> Carta 2371 – P. d'Alzon a M. Eugenia, 1 de noviembre de 1864

<sup>2</sup> Carta 2373 – P. d'Alzon al P. Galabert, 2 de noviembre de 1864

perdieron todos sus bienes por servir a la iglesia, otros escondían a sacerdotes fieles durante el gobierno del Terror... Así fue naciendo en él, de manera natural, una sincera adhesión a la Iglesia y al Papa, y el deseo de una Iglesia unida.

Ordenado sacerdote, el P. d'Alzon vuelve al servicio de la diócesis de Nimes, y pronto es nombrado Vicario General de la misma. En el desempeño de este cargo, el Padre tiene ocasión de recorrer toda la región haciendo visitas pastorales, y parece que se inclina, siguiendo el ejemplo de Mons. Sibour, por las obras de predicación, de juventud y de conversión de los protestantes. Su orientación tiene un carácter proselitista. Su proceder se dirige más a lograr el retorno de los protestantes al seno del catolicismo. Su preocupación por esta problemática aparece especialmente clara cuando crea una Tercera Orden de mujeres, algunas de las cuales están en el origen de la *Asociación San Francisco de Sales*, fundada por el P. d'Alzon para el acercamiento entre católicos y protestantes.

La pasión del P. d'Alzon por el Oriente desborda ampliamente el solo hecho de la fractura confesional, ya que desde su juventud se había interesado muy de cerca por los Padres de la Iglesia: lee a los Padres griegos como Dionisio el Areopagita, Clemente de Alejandría, san Atanasio, san Basilio el Grande, san Gregorio Nacianceno, san Ephrem de Assemani y san Juan Crisóstomo. Sin embargo, cuando se trata de proyectar obras apostólicas en Oriente, el pensamiento del P. d'Alzon respecto de las Iglesias disidentes de Oriente difiere poco de sus ideas respecto de los protestantes. Para él, son cismáticos que hay que hacer volver al redil de Pedro. La destrucción del cisma oriental es uno de los objetivos que persigue. El Papa Pío IX sentía un vivo interés por las Iglesias separadas y las exhortaba a la unidad. En 1860 la Iglesia búlgara desea acercarse a Roma. Pero, tras la defección de Sokolski, que amenazaba con paralizar el movimiento uniata, el Papa necesita encontrar otros obreros para proseguir esta labor de acercamiento. Saliendo de un encuentro en audiencia particular con el Papa, en 1862, el P. d'Alzon relata: *"me llevaba el derecho, casi la misión, de estudiar la cuestión tan grave del retorno a la fe de las poblaciones orientales y de buscar, con ayuda de varios personajes eminentes, qué medios convendría tomar para alcanzar el objetivo indicado"*. Ésa es la razón por la que, habiendo enviado al P. Galabert en misión, el propio P. d'Alzon emprende un viaje a Constantinopla en 1863, viaje que revistió formas realmente apostólicas. Llegado a la capital otomana, escribe a la Madre María Eugenia: *"¿Abriría usted un internado en Philippopoli? Ésta será un día la ciudad más importante después de Constantinopla, donde se han instalado las Damas de Sión; pero ¿haría usted aquí una escuela normal para maestras? (...) Aquí podría penetrar por la adoración; encontraría más vocaciones para la contemplación que para la acción. (...) Lo que haría falta sobre todo es mostrar a Nuestro Señor honrado en Constantinopla. Por fortuna los obispos cismáticos no dicen misa más que una vez al mes; los sacerdotes cada ocho días. Las profanaciones de las sagradas especies son horribles, por la negligencia, la suciedad y la ignorancia del clero. (...) Aquí hay que hacer el bien a través de las escuelas del pueblo, tomando a los jóvenes búlgaros o griegos y formándolos en la ciencia y en el celo apostólico."*<sup>3</sup> Vuelto a Francia, el P. d'Alzon habla con María Eugenia de una fundación en Varna y otra en Andrinópolis. Pero ninguna de ellas se abrirá con las Religiosas de la Asunción. Es entonces cuando el Padre funda una nueva congregación religiosa, las Oblatas de la Asunción, especialmente destinada a secundar a los misioneros de Oriente en su apostolado.

#### *El Padre d'Alzon y la enseñanza*

Hemos visto que el P. d'Alzon daba mucha importancia a fundar escuelas para el Oriente. Esta preocupación por la educación de los jóvenes y los niños no era nueva. Se inscribe en todo el itinerario de su vida. En efecto, desde su llegada a Nimes, recién ordenado sacerdote, acaricia

---

<sup>3</sup> Carta 1915 – P. d'Alzon a M.Eugenia, 24 de febrero de 1863

la idea de fundar una casa de enseñanza. En 1836 dos jóvenes profesores de la universidad, Jules Monnier y Germer-Durand, vuelven a una vida más cristiana por la palabra del P. d'Alzon, y están dispuestos a secundar su celo apostólico a través de la enseñanza cristiana. En 1838 el abate Combalot le pone en contacto con María Eugenia Milleret, fundadora de las *Religiosas de la Asunción*, cuyo fin es el servicio a la Iglesia a través de la formación cristiana de la juventud femenina. El mismo año, el abate Vermot funda en Nimes el internado de la Asunción para dotar a la diócesis de un centro escolar, libre de las trabas universitarias. Este establecimiento, en decadencia, es el que pasará a ser propiedad del P. d'Alzon en mi 1943, en ausencia suya y sin él saberlo. A pesar de todas las dificultades y oposiciones, el P. d'Alzon hizo resurgir el colegio. En la enseñanza de aquella época, circulaban muchas ideas que trataban de negar lo sobrenatural o ciertas verdades dogmáticas. El Padre, por su parte, quiere restaurarlo todo en Jesucristo y considera que esta obra debía comenzar por la infancia. Por medio de la educación, el P. d'Alzon soñaba con formar cristianos integrales, haciendo un trabajo constante sobre los jóvenes espíritus. "*La formación de Jesucristo en las almas, he ahí el único fin de la educación, y así como Jesucristo llegó al estado de hombre perfecto, in virum perfectum, cuando hayamos puesto a las jóvenes almas en el camino por el que pueden acercarse a las perfecciones del Hombre-Dios, les habremos dado la más admirable preparación para la vida (...)*"<sup>4</sup>

#### *El P. d'Alzon, fundador*

En el momento de la fundación de las Oblatas, el P. d'Alzon llevaba ya 20 años dirigiendo su congregación masculina. En efecto, en 1945, de paso por París, había pronunciado sus votos privados de religión en Nuestra Señora de las Victorias y luego compartiría su proyecto con otros. Ahora ese proyecto de fundación de una nueva familia religiosa ya ha sido realizado y está bien establecido. Las primeras constituciones las escribió y entregó a los religiosos en 1855. Además, en 1857 el Papa Pío IX les había concedido el decreto de alabanza en 1857 haciendo de la congregación un instituto reconocido en la Iglesia. La congregación de los *Agustinos de la Asunción* ha alcanzado ya cierta madurez. Los primeros discípulos fijan su celo apostólico no tanto en las obras cuanto en el amor de Jesucristo. Sin embargo, estarán siempre al servicio de las prioridades apostólicas de la Iglesia, y principalmente de las llamadas que les dirija el Papa. En 1860 comienza el servicio a la Iglesia lejana con la misión de Australia. La presencia en Oriente responde a una solicitud del Papa Pío IX para ayudar a la Iglesia unida de Bulgaria a constituirse y desarrollarse. Ésta es la razón por la que, a pesar del escaso número de hermanos, el P. d'Alzon envía al P. Galabert a Oriente, y él mismo hará un viaje a Constantinopla. La realidad oriental reclama una presencia femenina, y de ahí nace el proyecto de una fundación femenina

Sabemos que el P. d'Alzon mantuvo una relación privilegiada con María Eugenia. La proximidad de ideas entre ambos se evidencia en el celo por la extensión del Reino de Jesucristo en las almas. Pero el P. d'Alzon acompaña igualmente a distintas congregaciones religiosas en su diócesis de Nimes. Por eso piensa espontáneamente en una nueva solución, como una tercera orden o, cuando las Religiosas de la Asunción declinaron momentáneamente su oferta de una nueva implantación, algo parecido a las *terciarias dominicas*. Con su experiencia, como conocedor de diversas formas de consagración, el P. d'Alzon sabe imaginar otras formas de vida consagrada: ni hermanas de coro, ni hermanas conversas, pero preservando el carácter propio que él desea para las Oblatas.

Finalmente, su carácter impaciente es conocido de todos, y le apremia la urgencia del Reino (y el P. Galabert). Por todo ello el P. d'Alzon prefiere crear algo nuevo a esperar que las Religiosas

---

<sup>4</sup> l'Assomption, p. 189 -

de la Asunción se decidan. Las Oblatas recibirán, sólo con algunas modificaciones, las mismas constituciones que los Padres Asuncionistas, y el mismo Directorio. Gran parte de su carisma tiene pues su raíz en el carisma de los Padres y en la larga experiencia que el P. d'Alzon tenía ya por la fundación de su propia congregación.

### *El P. d'Alzon y el Concilio Vaticano I*

La celebración del Concilio Vaticano I, al que va acompañando a su obispo, marcará al P. d'Alzon en su visión de la Iglesia, pues allí experimenta muy concretamente su universalidad «¿Sabe cuál es uno de los aspectos actuales de Roma que más me conmueve? Es conocer a obispos de todos los países.»<sup>5</sup> «No puede hacerse una idea de todo lo que estoy observando aquí. El lugar de honor no pertenece ya a los obispos húngaros, que son los últimos grandes señores de Europa; pertenece a los obispos misioneros que van a pie al concilio, porque no tienen coche. Y tampoco pertenece a los sabios que ayudarán a elaborar los decretos y los cánones. Se nota que éstos trabajan para otros, y que aquéllos para quienes se celebra el concilio son los amigos de Dios, los pequeños y los pobres. Créame, la fuerza del porvenir está ahí. El mundo será salvado, si es que puede serlo, por la pobreza y la humildad»<sup>6</sup>.

Esta experiencia es decisiva para los campos de misión que el Padre ve como posibles para las Oblatas «América del Norte, América del Sur, Asia, Caldea, Siria, Egipto, África central, todo aporta su contingente, y todo eso trabaja para la Iglesia católica, y en todos esos países hay inmensas conquistas que hacer, y son por doquier casi países de Misiones, donde pueden trabajar las Oblatas».

En adelante la misión ya no estará sólo en Oriente; el límite que el P. d'Alzon pone a las Oblatas es «sólo la gran muralla de China»<sup>7</sup>.

Esos encuentros también sensibilizan al Padre respecto de los pequeños y los pobres, hacia quienes envía a las Oblatas. Tratando en primer lugar de renovar la sociedad por medio de la formación cristiana de la élite, había comenzado ya a volverse hacia esos ambientes con la fundación de las Oblatas (las primeras hermanas procedían del campo de la zona de Cévennes). La experiencia del concilio le abrirá todavía más en ese sentido: «He comido... con obispos misioneros. No puedo decirle cómo me parece que esos hombres están por encima de todo, porque son pobres, porque son entregados y, no teniendo nada que dar, se dan a sí mismos. Créame, mi querida hija, abunde en el sentido del más completo don de usted misma».

Esta apertura tendrá su continuación unos años más tarde, con la obra de los alumnados.

### *El P. d'Alzon y la pasión por la santidad, la perfección*

El P. d'Alzon no dejarán nunca de buscar la perfección cristiana, la santidad para sí mismo y para todos aquellos a quienes acompaña. Según él, la santidad hay que buscarla en un amor muy grande a Jesucristo. El Padre tenía una larga experiencia de acompañamiento y dirección espiritual de personas y congregaciones. Vinculaba y orientaba a las personas que dirigía en función de las necesidades de la Iglesia y de lo que él percibía en sus dirigidos.

En ese sentido, escribía a Marie Correnson: "Debe tender a la perfección. Hay diversos grados. Yo le pido toda la que Dios espera de usted. Compréndame bien: solamente ésa, pero toda ésa".

---

<sup>5</sup> Carta 3767 – P. d'Alzon a M. Emmanuel-Marie, 17 de noviembre de 1869

<sup>6</sup> Carta 3784 – P. d'Alzon a M. Emmanuel-Marie, 14 de diciembre de 1869

<sup>7</sup> Carta 3794 – P. d'Alzon a las novicias OA, 22 de diciembre de 1869

Para él, la búsqueda de la santidad era el corazón de toda vocación y toda acción apostólica. Eso formaba un todo. El primer artículo de las constituciones vuelve sobre lo mismo: *"El fin de nuestra pequeña asociación es perseguir nuestra perfección extendiendo el Reino de Jesucristo en las almas".* Y durante la celebración del concilio escribía también: *"Viendo tantos obispos misioneros me pregunto por qué el mundo no está convertido. ¡Ay, porque hacen falta más santos de los que tenemos!".* Y el P. Galabert escribía tras la muerte del P. d'Alzon: *"Tengo la convicción de que uno de nuestros primeros deberes, de todos, es trabajar por la canonización de aquél que, tras habernos guiado sobre la tierra por los caminos de la perfección cristiana, dándonos ejemplo con sus virtudes, es ahora en el cielo nuestro guía y nuestro protector".*

## HERMANITAS DE LA ASUNCIÓN

### **LA EXPERIENCIA HUMANA- ESPIRITUAL ES UNA EXPERIENCIA UNICA E INSEPARABLE**

Somos portadoras del misterio de la Vida. Es la realidad más profunda del ser humano. Recibimos la Vida y más aún, la cuidamos y la difundimos. Los acontecimientos de la vida cotidiana son una llamada a vivir la Vida como una vocación a existir: « ¡Escoge la Vida! » (Dt 30,19). Toda experiencia humana es una experiencia del Espíritu. La espiritualidad es la manera de ser en la vida, por nuestra acogida y nuestras respuestas. También es la manera de alimentarnos en la fuente de la vida. Toda experiencia humana es inseparablemente humana y espiritual. Nos hace vivir la dimensión divina de nuestra humanidad.

Etienne Pernet y Antoinette Fage respondieron a la vida en los acontecimientos de cada día. « *Primero se fraguaron en ellos los rasgos evangélicos que se convirtieron en características de nuestro camino espiritual* ». (Sr. Gisèle Marchande, HA – En el origen de la Espiritualidad de las Hermanitas de la Asunción – Puntos de referencia – Diciembre de 1991).

Antoinette Fage era muy consciente del vínculo que existía entre su vida y su vocación de Fundadora de la Congregación. Decía a una hermana: « *Dios sabe lo que necesitamos y nosotras no sabemos nada (...) Cuando Dios me llamó a su servicio, ya no era joven y ¡Cuántas pruebas había ya vivido! ¡Cuando las experimentaba, estaba lejos de conocer el designio de Dios para mí! ...ahora lo comprendo todo y lo bendigo en todo* ». (Testimonio nº 9)

### **ETIENNE PERNET Y ANTONIETTE FAGE,**

dos personas nacidas el mismo año 1824: Etienne, el 23 de julio en el Franco Condado y Antoniette el 7 de noviembre en París.

### **¿CUAL FUE SU RECORRIDO?**

**Etienne** creció en un pueblecito, Velleuxon, en el seno de una familia cristiana de origen modesto. Su padre era peón agrícola y trabajaba como minero en el alto horno de las minas de hierro. Su madre Magdeleine Cordelet ejercía de comadrona en el pueblecito y era muy amada.

Un pequeño hecho iluminó su infancia: un día, durante la catequesis, el sacerdote preguntó: « *¿Quizás uno de vosotros será sacerdote?* » « *¡Seré yo!* » - pensó Etienne. A los 14 años quedó huérfano de padre. Era el mayor de cinco hijos y su familia se hallaba amenazada a nivel material. Trabajando habría podido ayudarla, pero esto no impidió que su madre lo animara a comenzar su formación en vistas al sacerdocio. A los 20 años, cuando iba a comenzar su formación teológica, Etienne abandonó el seminario porque estaba incierto de su vocación. Creía que no podría asumir las responsabilidades del sacerdocio. « *El peso de las almas me espantaba* », decía más tarde.

Regresó junto a su madre. Durante un tiempo trabajó como preceptor, pero poco después ya no encontró trabajo en el Franco Condado. Como tantos provincianos, se fue a París en búsqueda de trabajo y realizó diferentes trabajos precarios para subsistir. Cayó enfermo física y moralmente. Entonces ni siquiera podía regresar junto a su madre, porque ya no tenía dinero para viajar en tren. En pleno desconcierto, escribía: « *¿Qué hacer en esta situación? Echarme en*

*brazos de nuestro Señor y pedirle apoyo y protección* ». Durante largos años - 14 - pedía cada día al Señor: «*Dios mío ¿Qué queréis que haga ?*» Experimentaba una gran pobreza material y un gran desconcierto interior, al mismo tiempo que un abandono radical en las manos de Dios.

Recibió la respuesta a través de intermediarios. Un sacerdote que encontró, intuyó en Etienne una vocación sacerdotal en un instituto religioso. Lo dirigió a Madre Marie Eugénie de Jesús, fundadora de las Religiosas de la Asunción quien le hizo conocer al Padre Emmanuel d'Alzon, que a su vez iniciaba los Agustinos de la Asunción en Nîmes. Al comienzo se dedicaban a la enseñanza. Pronto, Etienne entró en el Noviciado, profesó en Navidad de 1850 y durante varios años fue profesor en un colegio. Deseaba con todo su corazón entregarse a la voluntad de Dios pero no se hallaba a gusto en la enseñanza y esto lo hacía sufrir. «*Desconfiando de sí mismo, no se situaba brillantemente entre sus hermanos* ». Y lo vivió como un fracaso. Además, en su familia, comenzó, a pesar de muchos esfuerzos, un proceso implacable hacia el empobrecimiento.

Pero los Padres de la Asunción abrieron un patronato para los niños de las familias obreras en Nîmes y lo confiaron a Etienne. Viendo su miseria recibió un choque enorme. Algunos años después decía: «*No se por qué esta pobre gente me confiaba sus penas y sus miserias. Sobre todo las mujeres de l'Enclos Rey me mostraban una gran confianza. Fue allí que descubrí miserias que a penas conocía de nombre* ». Como una flecha, una intuición lo traspasó: había que hacer algo, pero ¿qué, cómo, con quién? Etienne supo esperar, dejar madurar, orar durante largo tiempo, en Nîmes y después en París, donde le propusieron un ministerio pastoral de acogida y escucha. En 1864 se encontró con Antoinette Fage. Este encuentro imprevisto hizo que su intuición se precisara y se convirtiera en proyecto de vida.

**Antoinette** era hija de una familia parisina, de vida cotidiana incierta, donde recibió poco a nivel religioso. Hija única de un padre enrolado en el ejército y de una madre que ganaba su pan con trabajos de costura mal retribuidos. No conoció a su padre, a menudo ausente.

Cuando Antoinette tenía seis años, durante la revolución de 1830, su abuela a quien amaba mucho, murió alcanzada por una bala perdida. A la edad de doce años, después de una caída mal curada, su cuerpo quedó deformado por una grave escoliosis, fuente de dolores cotidianos durante toda su vida. A los 13 años, su madre falleció, quedando sola con un gran vacío afectivo. "A causa de esta desgracia experimenté una tal sacudida, que mi salud se resintió. Solo tenía a mamá en el mundo...era huérfana y esta palabra me causaba tanta pena que lloraba solo con oírlo pronunciar."

La recogió una familia amiga. Más tarde decidió vivir sola y sustentarse con los trabajos de costura. La preocupación por sus compañeras de taller, por su situación, por su porvenir, sobre todo de las aprendizas, se gravó en su vida. Con ellas vivió una amistad y una solidaridad que iba hasta el compartir. En 1861, a la edad de 37 años, le propusieron la dirección de un Orfelinato. Esto le causó una gran dicha, porque el amor por las jóvenes la habitó toda su vida. A pesar de su apariencia frágil, era alegre, llena de vitalidad y amada por las jóvenes. Abandonó el orfelinato en 1865: estalló un conflicto entre ella y las fundadoras de la obra. En 1864 se encontró con Etienne Pernet. Este encuentro cambió radicalmente su vida.

## UN ENCUENTRO DECISIVO

En París también, Etienne estaba obsesionado por la miseria de las familias obreras. No cesó de buscar la respuesta a dar a este mal que calificaba de « mal del obrero. » Mal moral y



también espiritual, ya que procediendo del campo, sumergidos en el anonimato de las grandes ciudades, familias enteras perdían pronto la dicha de los lazos familiares y las referencias cristianas. Se trataba primero de responder a las urgencias de la vida cotidiana y a las necesidades de las madres y de los niños: «Hay cosas a hacer y a decir que ni el hombre ni el sacerdote pueden hacer ni decir. Era necesaria una mujer y una mujer religiosa.» Realista, sabía que solo las mujeres eran capaces de poner por obra esta acción y mujeres religiosas, llamadas a cuidar a los enfermos a domicilio, pero también y sobre todo, decía, a «rehacer un pueblo para Dios».

Uno de los primeros días de mayo de 1864, Etienne fue a ver a Antoinette en el Orfelinato. Buscaba ayuda para una persona de su entorno. Este encuentro preparó la fundación de la Congregación de las Hermanitas de la Asunción.

Etienne percibió inmediatamente las capacidades de Antoinette. Dios había puesto en su camino a la colaboradora que necesitaba. En mayo de 1865, le pidió ayudarlo a realizar el proyecto vislumbrado en Nîmes, en el barrio pobre del Enclos Rey: ir a ayudar a las familias obreras. Antoinette comenzó resistiéndose a esta llamada. En sus notas leemos: «A medida que el Padre hablaba y que su plan se desarrollaba ante mis ojos, experimentaba un suplicio...Padre, ni los enfermos ni las «enfermeiras a domicilio» me interesan...lo que me propone es imposible; no puedo y no quiero ser religiosa» Después, se comprometió con todas sus fuerzas y manifestó sus cualidades de corazón, inteligencia y organización para dar cuerpo a la intuición de Etienne Pernet. De estas dos personas apasionadas por Dios y por la salvación de los pobres, nació una Congregación religiosa muy específica.

#### **LA ORIGINALIDAD DE UNA RESPUESTA**

Un grupito de mujeres aceptó vivir el proyecto de ir al domicilio de las familias obreras durante la enfermedad, para prestar múltiples servicios: cuidado de los enfermos, de las niñas, atención de la casa. Todo, gratuitamente, dada la pobreza de las familias y la inexistencia de medidas sociales.

Los obreros, eran considerados en el trabajo como apéndices de las máquinas. Constituían una población mal alojada, mal alimentada, destrozada por la tuberculosis y las epidemias de cólera. Era una pobreza con múltiples facetas: miseria económica, social, cultural, psicológica y de identidad. Una pobreza que dañaba las relaciones humanas y desintegraba a la familia. Para Etienne y Antoinette, no solo se trataba de responder a la situación de algunas familias. Percibían realmente que se trataba de un mal de la sociedad. Su objetivo, humano en primer lugar, era también apostólico: «Procurar la Gloria de Dios por la Salvación de los pobres y de los pequeños» (Etienne Pernet, Instrucciones, Volumen VII, p. 193; 23.06.1892). Deseaban responder a la llamada de poner en práctica la justicia hacia los pobres, muy amados por Dios.

Era el tiempo en que maduraba la encíclica Rerum Novarum (1891 - Papa León XIII), por la cual la Iglesia denunciaba las condiciones inhumanas del trabajo. También nacía el catolicismo liberal y social, el sindicalismo, el movimiento obrero, el socialismo, el marxismo e irrumpía el anticlericalismo popular. Nacían obras e instituciones para responder a la misión de proteger la fe de los obreros y de rehacer la sociedad.

Etienne y Antoinette conocían estas corrientes de su época. Eran sensibles

- Al lugar particular de la familia en la sociedad y en el plan de Dios,
- A la relación entre las personas, las familias, las fraternidades.

Su originalidad consistió en dar una respuesta evangélica *a partir de lo cotidiano de la vida de la familia obrera.*

### **EN EL ORIGEN DE LA VOCACIÓN DE LAS HERMANITAS DE LA ASUNCIÓN, HUBO LA LLAMADA**

**a dar testimonio** *del amor de Dios entre los pobres, los obreros y sus familias, por medio de una presencia atenta, a través de gestos sencillos de servicio, según el camino de Encarnación que siguió Jesús, el Servidor.*

**a rehacer** *el tejido de las relaciones familiares.*

**a rehacer un pueblo para Dios** *los grupos de fraternidad son una malla de una red que une a las personas entre sí para experimentar más la amistad, la confianza, la solidaridad, la justicia, la paz y para superar las desigualdades y las opresiones de toda clase.*

### **ETIENNE PERNET Y ANTOINETTE FAGE: dos vidas en un camino de pobreza**

**Etienne Pernet** experimentó dolorosamente durante 14 años, una búsqueda larga y difícil: *"Tuve que sufrir duramente durante 14 años, para tener la certeza de lo que Dios quería de mí".*

Entrando en la Asunción, lo que Etienne deseaba sobre todo *« Era ser capaz de caminar según el placer de Dios, sin repliegue sobre si mismo »* (4.7.1850). Con su amistad y sus orientaciones espirituales, el Padre d'Alzon acompañó la evolución de Etienne hacia una disponibilidad radical al deseo de Dios. Etienne reflexionaba, asimilaba, interiorizaba. Se fortalecía con la vida y hacía de los acontecimientos que le herían en lo cotidiano la motivación inspiradora para encontrar su respuesta. (cf. Sr. Gisèle Marchand HA "En el Origen de la Espiritualidad de las Hermanitas de La Asunción» p. 16-19). Lo que le proponía el Padre d'Alzon era orientarse hacia Cristo:

- **en una serena y confiada obediencia:**

*« Créame, oriéntese, todos los días hacia Nuestro Señor y sea un hombre de profunda oración. No se desanime. Su deseo de ir a Nuestro Señor es sincero. Es algo que conmoverá el corazón de Dios. Haga todo lo que pueda y no se preocupe de lo demás »* (26.1.1854)

- **en el don de si mismo** al servicio de Dios, de Cristo, de la Iglesia, porque *«el amor requiere actos».*

*« Con todo el ardor de que somos capaces, en la paciencia, la impotencia, la pobreza, la humildad y el amor »* (4.10.1853)

*« Muéstrase lleno de celo, caridad, dulzura, paciencia y sobre todo de un gran espíritu de Fe. Busquemos solo a Dios y lo encontraremos »* (4.10.1859).

- **en la aceptación de si mismo**

« Sea bueno con todos, pero también consigo mismo. No envidie nada a los demás. Dios da a cada uno una vocación particular. Debe ser feliz con la suya, no solo como religioso, sino por todo lo que es » (7.7.1850)

«Debe aceptar su nulidad provisional para resucitar un día» (4.3.1863)

**Antoinette Fage** No había recibido educación cristiana, pero iba a escuchar la palabra de Dios en las iglesias. Dios « le hablaba al corazón». Hacia los 18 años, descubrió la fuerza de una fe viva. En 1853 formó parte de la Asociación de Nuestra Señora del Buen Consejo. Desde entonces, Antoinette mostró un amor profundo a la Virgen María. Más tarde decía a menudo: "Debo mi vocación a Nuestra Señora del Buen Consejo." En 1861, a los 37 años, entró en la Tercera Orden Dominicana.

Había adquirido la costumbre de conducir sola su vida y le gustaba mucho la independencia. A la vez expresaba su sufrimiento por la falta de afecto: « Si, siempre he sufrido y sufriré siempre por no haberme sentido nunca en esta tierra, objeto de un afecto particular con el que poder contar; por más que quiera ahogar esta necesidad de mi corazón y enterrarla en lo más hondo de mi misma. A veces experimento sufrimientos tan grandes a causa de ello que el dolor me traiciona. » (1865). Antoinette comprendió pronto que, sedienta de afecto, en búsqueda de equilibrio de vida y de la voluntad del Señor, no podría orientar sola su vida. Así, pidió sucesivamente a varios sacerdotes que la acompañaran. Cuando encontró a Etienne Pernet, éste se convirtió en su guía espiritual. « Necesito ser conducida, rehecha y corregida. Me abandono totalmente a Ud., Padre mío, si este es el placer de Dios. [...] Lo que le ofrezco plenamente, es mi voluntad» (1864) Más tarde, decía: « Soy feliz, si, muy feliz en este momento, poniendo a su disposición esta inmensa necesidad que Dios se ha dignado poner en mi corazón, de sufrir con todos los dolores y todos los males y de esforzarme en aliviarlos con todos los medios posibles» (1865).

Antoinette hizo del sufrimiento un impulso vital que la abría a los demás. « Con su fuerza de amar y con su abnegación, se inclinaba sobre todo hacia los pequeños, los débiles, los abandonados. Cuanto más dignos de lástima, más derecho tenían a la ternura de su corazón y a sus servicios." (Etienne Pernet)

**LA HERENCIA HUMANA Y ESPIRITUAL QUE HEMOS HEREDADO DE ETIENNE Y DE ANTOINETTE.**

- **Alimentar el deseo, un camino de vida**

Etienne y Antoinette fueron « personas de deseo » (cf. « A la escucha de un deseo» y « La Aurora de un nuevo día » Marie-Noëlle de la Bassetière, HA.)

**¿Cómo descubrir este proceso en Etienne?**

Deseaba ser sacerdote y entregar su vida a Dios. Inseguro de sí mismo, abandonó el seminario después de unos años de camino. Después lo hallamos en París, enfermo, habiendo perdido todos los puntos de apoyo a nivel humano y espiritual.

Durante esta etapa que duró años, su actitud primordial fue la **perseverancia en la oración**. Suplicaba a Dios con ardor, que le hiciera descubrir su voluntad. « Señor, ¿Qué queréis que haga?» Para ello había encontrado un lugar, la basílica de Notre Dame des Victoires donde pedía a María que intercediera por él.

Deseaba convertirse a una vida nueva, que se tradujera en un actuar nuevo. Encontrar el lugar y el cómo de « *su actuar* » le tomó mucho tiempo. Incluso, después de la intuición de l'Enclos Rey, nada estaba claro para él. Estaba habitado por un proyecto sin entrever « *cómo* » ponerlo en práctica. Esperaba y estaba atento a los signos. Más tarde escribió: « *Lo que Dios quiere es nuestro corazón y nuestra voluntad. Los hemos recibido de El, pero nos ha dejado toda la libertad para usarlos y jamás nos violenta* » (17/06/1888).

Vivió en su propia carne un camino de obediencia. Su **humildad** liberó su fuerza creadora. Hay un vínculo entre *deseo* y *humildad*. La humildad, (humildad procede de humus = tierra) es como la tierra que acoge la fuerza vital del deseo y su crecimiento.

### ***¿Cómo percibir este proceso en Antoinette?***

Antoinette tenía una fuerte personalidad, que le permitió superar las numerosas pruebas que jalonaron su vida. Los sufrimientos físicos, psicológicos y espirituales no lograron quebrar su temperamento resistente. Bajo un aspecto frágil, sabía lo que quería. Cuando el Padre Pernet le pidió ayudarle a fundar la pequeña obra de las « *gardes malades* », no se prestó enseguida a acoger una llamada que la perturbaba y que no correspondía a su atractivo. Rehusó este proyecto vigorosamente: « *Es imposible...ni los enfermos ni las «gardes-malades» me interesan...no puedo y no quiero ser religiosa ...no poseo lo necesario para la fundación de una Obra de este tipo...me ocuparé de las jóvenes, quiero ser libre* ».

Antoinette expresaba con fuerza su deseo. No quería ser contrariada en su proyecto de vida. En esta tempestad, Antoinette necesitaba vivir un Pentecostés. ¿Qué dice el Señor a las personas a quien confía una misión y responden con un rechazo? « *Yo estaré contigo* » (Ex 3,12 ; Jr. 1,8). Y el Padre Pernet dijo a Antoinette: « *Le ayudaré. La sostendré incluso. Y Nuestro Señor me da la seguridad de que siempre nos comprenderemos bien porque con El, queremos una sola cosa: hacer la voluntad de Dios, procurar su Gloria, ganándole almas*». La llave que abrió a Antoinette a su porvenir fue su capacidad de acoger el movimiento de la vida. Perdía lo que tanto ambicionaba, pero se abría a un *deseo purificado*.

### **HOY**

Todo ser humano experimenta el deseo de algo que le falta. Es una especie de vacío que cuando se experimenta, impulsa hacia un más allá, hacia la etapa siguiente. Esta carencia se expresa a través de crisis a menudo dolorosas. A cada etapa de nuestra vida, nacen nuevas inseguridades, lo mismo que el deseo de ir más lejos. Vivimos estas experiencias en nuestro itinerario personal y en la historia de nuestra familia religiosa, cuerpo apostólico internacional. El itinerario de nuestros fundadores nos impulsa a ser *mujeres de deseo*, dispuestas a acoger el movimiento de la vida, a ser esta tierra humilde y fecunda que mantiene vivo el carisma, lo alimenta y lo difunde. Nos hace capaces de atravesar las crisis con la resistencia que brota de la oración.

- ***Experimentar el amor de Dios que salva en la debilidad y la pobreza***

El 2º artículo de nuestra Regla de Vida dice: « *Etienne Pernet y Antoinette Fage oyeron y acogieron la llamada de Dios. Experimentaron el amor de Dios que salva en la debilidad y la pobreza* ».

Pobreza material y mucho más, pobreza y debilidades humanas. En la realidad de esta pobreza y de esta debilidad se dejaron amar, curar y salvar. Supieron hacer del lugar de su fragilidad el

espacio donde Dios se les acercó con su ternura. Y en este movimiento aprendieron a acoger su fragilidad y la de los demás como un espacio donde Dios revela el rostro de Jesús, Servidor y Salvador.

«Usted y yo no somos más que cañas muy débiles (...) A pesar de esto, podemos ser fuertes, muy fuertes, y decir con San Pablo: Todo lo puedo en Aquel que me fortalece (...) Desde el momento en que solo será el agente, el instrumento de Dios, dejará de temblar y ya no se reconocerá. Vaya pues sin cesar, llena de confianza y abandono». (Carta de Etienne Pernet a Antoinette Fage – 5/11/1864) « Cuando soy débil es cuando soy fuerte » (2 Co. 12,10)

«Jesús, mostradme a los pobres y correré hacia ellos con un corazón auténticamente fraterno. Vos ayudaréis Señor, mi buena voluntad. Supliréis mi inexperiencia. Me enseñaréis a ser respetuosa, delicada, discreta con sus sufrimientos. Seréis el apoyo de mi esperanza y el precio de mis esfuerzos» (Notas personales, p.9)

La experiencia del amor de Dios que salva en la debilidad y la pobreza, hizo que Etienne y Antoinette fueran sensibles a una Palabra de Dios dirigida a ellos, pero no solamente a ellos. Esta experiencia se convirtió en una respuesta profética: el amor de Dios reconcilia y rehace el tejido de las relaciones humanas allí donde están amenazadas, particularmente en el seno de la familia.

**HOY** - «Experimentar el amor de Dios que salva en la debilidad y la pobreza » sigue siendo fundamental en la época en que vivimos. Como Hermanitas, estamos invitadas a hacer del lugar de nuestras fragilidades, de nuestro día a día, un espacio donde Dios puede revelar su ternura y su salvación. « ¿Cómo queréis hacer bien a los pobres, si vosotras no sois pobres? » (Etienne Pernet a las Hermanitas – marzo de 1879). Para descubrir nuestra respuesta al amor de Dios, ¿No es preciso ser « pobre personalmente » y estar atentas a su palabra profética en el humilde día a día?

Siguiendo los pasos de nuestros Fundadores, nos dejamos interpelar y provocar por los cambios de la sociedad. La certeza de que *Dios salva en la debilidad y la pobreza* es para nosotras una palabra profética que nos despierta para dar respuestas nuevas a cada nueva época.

- **Vivir lo sagrado en lo cotidiano**

El camino interior de Etienne y de Antoinette fue modificado en profundidad, por la escucha de su corazón, de su propia vida y de su entorno. Fueron madurando en ellos dos actitudes bíblicas, *la escucha y la mirada*. Percibieron los detalles de su vida de un modo particular, como espacios habitados por lo sagrado. En este sentido, siguieron el camino de Encarnación de Jesús. Gracias a esta experiencia, recibieron gratuitamente dinamismos y una llamada y reconocieron los signos de los tiempos; dieron una respuesta en que lo humano y lo divino se funden en una sorprendente unidad.

« Ya sea que cuidéis a los enfermos o que agrupéis a los padres y madres de familia, realizáis la obra del momento. Haceros dignas de vuestra misión y que la reacción que queréis suscitar se propague y de la vuelta al mundo (...) No sois nada y no obstante debéis trabajar en una obra inmensa. Deseo que la hagáis sin ruido, de una manera humilde y discreta » (Etienne Pernet 21.1.1894)

« Podéis hacer bellos proyectos, elaborar toda clase de buenas obras, pero si no tenéis caridad en el corazón, todos vuestros bellos proyectos abortarán y no quedará absolutamente nada de ellos. Cada una de vosotras debe convertirse en un motor, un fuerte instrumento de salvación para

*cosechar las almas, y si sois enérgicamente fieles a lo que Dios os pide, en un momento dado, surgirá un mundo en torno a vosotras, para hacer la obra de Dios » (Etienne Pernet 2.8.1881)*  
*« La hermanita debe tener para con el enfermo una ternura indescriptible, porque se propone la gloria de Dios a la par que una obra de misericordia. Pocas palabras, muchos actos. Los sermones cansan. Las delicadezas y la atención de una caridad discreta atraen y ganan los corazones » (Etienne Pernet 1876)*

A Etienne, el humilde cotidiano le es familiar. La vida es un espacio, un tiempo tejido de alegrías y sufrimientos, común a toda la humanidad, pero donde Dios puede revelarse. Así, la experiencia existencial de Moisés encuentra un eco: *« Quitate las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es una tierra sagrada » (Ex 3,5)*. Todo es esencial y todo es *sagrado*. Todo está cargado de sentido profundo en los acontecimientos. Como la oración de Jesús nos lo dice: *« Te bendigo, Padre, por haber escondido estas cosas a sabios e inteligentes y por haberlo revelado a los pequeñuelos » (Lc 10,21)* Esta familiaridad con lo cotidiano es una aproximación armoniosa, contemplativa de la vida en su dimensión humano-divina. Transforma la mirada del corazón. Es comunión con Jesús que salva, nos une con compasión a los gritos de los pobres y nos invita a contemplar el Reino que ya está aquí y que viene.

**HOY** - En otro contexto, continuamos compartiendo las alegrías y los sufrimientos de los pobres. Damos mucha importancia a los pequeños gestos en las realidades cotidianas. Nuestra Regla de Vida en el N° 18 dice: *« En seguimiento de Jesús que vino a habitar entre nosotros, que vivió pobre, trabajó con sus manos y anunció la Buena Nueva mediante las realidades más sencillas: el pan, el agua, la luz, la curación, la vida y la muerte: es en los gestos de la vida cotidiana que queremos manifestar el amor del Padre ».*

Somos conscientes de que tejemos la historia, caminando cada día con otr@s. Esto nos ha conducido a tener criterios de discernimiento para escoger la vida, en nuestra propia historia como en la de la humanidad. Según nuestros medios, intentamos suscitar interrogantes y transformaciones en las sociedades donde vivimos. Lo cotidiano es actualmente el laboratorio en que, con otr@s, buscamos maneras nuevas de vivir juntas y (por consiguiente) nuevas maneras de anunciar la Buena Nueva. La promesa del Reino de Paz inaugurada por Jesús, se realiza en esta continua reinterpretación de la realidad a partir de lo vivido día a día.

- ***Vivir con Jesús como con alguien a quien se ama***

*"Vivid con El como con alguien a quien se ama"* (E. Pernet Conferencias 13/12/1888). Etienne Pernet nos propone vivir con Jesús como con alguien que nos ama y vive en nosotr@s. Fue su propia experiencia durante todo su itinerario espiritual. Experimentó que la vida de discípulo de Jesús es una vida alimentada con su amor y que es Cristo quien fortalece la fragilidad humana.

*"Cada mañana despierta mi oído para que escuche como un discípulo"*. (Is 50,4) Esta palabra se hizo carne en Jesús. Es también una palabra pronunciada en la debilidad de nuestra carne.

Es esta Palabra que creó el mundo. Es una palabra que actúa e impulsa a la acción. No es solo una promesa sino una afirmación. El mundo puede cambiar y cambia, aunque sea a penas perceptible, en lo más secreto, en nuestra manera de actuar, en el sufrimiento no reconocido de los pobres. Allí donde no se percibe. *"La palabra que sale de mi boca no regresa a mí sin resultado" dice Dios.* (Is 55,11) Acoger la Palabra, meditarla largamente, transforma nuestro corazón, nuestra mirada y nuestras acciones. Entonces comenzamos a ver lo que no veíamos.



« No ceso de deciros: mirad a Nuestro Señor, identificaros con vuestro modelo, porque se contagian fácilmente las costumbres de las personas con quienes se vive» (Etienne Pernet 7.6.1888 X, 524)

« Lo que más pienso y lo que quiero de vosotras, es que habléis para Jesucristo y que vuestros actos hablen Jesucristo ». (Etienne Pernet 21.10.1876 102)

- **Estar en medio del pueblo con una actitud de ternura y de acogida:**

Para Etienne Pernet y Antoinette Fage, Jesús realizó la misión confiada por su Padre, revelando su amor en medio de las realidades de la vida cotidiana, con gestos y palabras que curaban, acogían, consolaban, renovaban la esperanza de los pobres, de los enfermos, de los excluidos, hombres, mujeres y niños. "He venido para que todos tengan la vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

Decía a las primeras Hermanitas: "La parte de la Hermanita es el pobre, el obrero y su familia: esta parte la amaré con un amor preferencial". (E. Pernet, Directorio, 1ª parte, cap. 10).

Antoinette Fage afirmaba: "Cuando el velo de la caridad toca el rostro de los pobres, el rostro de Jesús se grava en el eternamente."

**HOY** - Velamos para respetar, mantener y profundizar lo que está en el corazón de nuestro Carisma: la vida de discípulo de Jesús, en seguimiento de Cristo Servidor. Es una vida de acción, una vida hecha de gestos y de palabras.

"En El, vida y misión son una sola cosa". (RV 29). Siguiendo a Jesús, aprendemos que tenemos que tener un proyecto de vida parecido al suyo. Esto marca nuestra manera de situarnos. Hoy, en las sociedades donde Jesús es desconocido, donde la historia humana está lejos de construirse de acuerdo con el Reino, para ser comprensible y profética, nuestros gestos deben ir acompañados con una palabra que revele la Persona de Cristo.

- « **Rehacer un pueblo a Dios...** "para que se reúnan los hijos de Dios dispersos » (Jn 11,52).

Las palabras de Etienne Pernet nos hablan hoy aún: « Iréis junto a los humildes... Iréis por todas partes, porque por todas partes hay enfermos, pobres... La Hermanita es misionera... tanto más porque debe vivir en medio de los pobres ». (E. Pernet Com. Constituciones 24/04/1890 y 7/06/1894). "He visto la miseria de mi pueblo... He escuchado su grito... ve, yo te envío" (Ex 3, 7 - 10).

La idea del pueblo es central en el mensaje bíblico. En efecto, el pueblo de Dios está llamado a inaugurar nuevas relaciones humanas, para que el rostro de la comunidad se convierta en rostro de Dios. En el pueblo de Dios, desaparecen las barreras que transforman los pueblos en mutuos enemigos.

Según Etienne el sentido profundo de la historia, es la reconstrucción de una humanidad unida. Es nuestra tarea hoy. Es una tarea inmensa que a veces nos parece imposible. Exige numerosos esfuerzos para trabajar por la paz y la colaboración entre los pueblos. Nos remite a la experiencia de Dios que salva en la debilidad. Es nuestra experiencia diaria en lo que viven las familias, los grupos, los emigrantes...

**Para continuar el camino... deseamos decir que**

Estos rasgos de nuestra espiritualidad y muchos otros, han llegado hasta nosotras, a través de generaciones, gracias a la vida de nuestras hermanas y de las comunidades. También han sido

enriquecidos con el aporte de personas laicas con quienes nos encontramos todos los días y por el espíritu de la Asunción.

Etienne Pernet decía: « *Un espíritu es siempre difícil de definir, ¡Es tan sutil! Cada Congregación tiene el suyo. Debemos hacerlo nuestro; más que saberlo definir, hay que respirarlo, recibirlo, penetrarse de él; Si no, morimos* ». (20 janv. 1880 (X,54)

Etienne Pernet quiso que la Congregación se injertara en el tronco de la Asunción con características particulares (En el Origen de la Espiritualidad de las Hermanitas de la Asunción – Puntos de referencia – Sr. Gisèle Marchand, p. 49-50)

**Somos de la Asunción:** « *Es preciso que nos propongamos, en seguimiento de Nuestro Señor y con él, la gloria de Dios, el honor de la Santísima Virgen, el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas; es como lo sabéis, el espíritu de la Asunción y no debemos querer seguir otro* » (23.9.1897 (VIII, 127)

**Con una fisonomía propia:** « *La orden de la Asunción es un tronco que tiene varias ramas. Permanezcamos unidas a este tronco y estemos contentas del lugar que ocupamos. En un parterre, la margarita no quiere ser rosa; cada flor guarda su propia fisonomía*» (28.8.1880 IX, 466)

**En medio de los pobres:** « *La gloria de Dios, la extensión de su Reino deben ser el fin de nuestra vida* », como para la Asunción. (31.7.1881 IX, 583). Las Hermanitas de la Asunción « *contribuirán a la extensión de este Reino, abnegándose por amor por la clase obrera y pobre*» (1ª Regla de Vida – Fin de la Congregación).

El Padre Pernet hizo suyo el espíritu de la Asunción. Estaba penetrado de él. Al mismo tiempo, con Antoinette Fage interiorizaron su gracia propia de fundador y fundadora. De ahí, nació la originalidad de nuestra espiritualidad. Antoinette Fage decía: « *Sed valientes, fuertes, generosas... amad mucho a Dios... sed santas. Permaneced muy unidas a esta familia de la Asunción que siempre nos ha cuidado tanto. Estad unidas a ella como lo hemos estado siempre y más aún, si es posible* » (A.R.T. - Vida de la M. Marie de Jesús p. 504)

« *Ante todo solo quiero conocer a Dios, amarlo y servirlo* »  
Antoinette Fage (26.06.1864)

« *Dios mío, haz la unidad de las mentes en la verdad y la unión de los corazones en la caridad* »  
(Etienne Pernet)



## ORANTES DE LA ASUNCIÓN

### S. Anne Huyghebaert, Or.A.

Las Orantes de la Asunción han sido fundadas el 8 de diciembre de 1896, en Passy (París) por Isabel de Clermont-Tonnerre, condesa d'Ursel, y por Francisco Picard, a.a., después de una larga maduración.

#### ***Isabel de Clermont-Tonnerre, condesa d'Ursel (1849-1921)***

Nacida en Glisolles (Eure-Francia), y perteneciente a la aristocracia, Isabel se ha consagrado totalmente a Dios en una vida contemplativa muy humilde y escondida, a la vez que atenta a acercarse a las personas marcadas por la pobreza material o espiritual. Ella sitúa el origen de su vocación hacia sus 14 años, pero su realización será tardía a causa de un largo camino de clarificación y purificación.

A los 20 años, Isabel piensa entrar en las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl pero luego renuncia a ello. Después de muchas dudas, se casa en 1873, y recibe como parte la felicidad... por poco tiempo, ya que queda viuda en 1875. Segura de que "*Dios retoma sus derechos*", hace voto de castidad y de consagrarse a Dios después de haber educado a su hija.

Siendo terciaria, en octubre de 1876, Isabel se prepara a entrar a la Asunción y vive en la casa de Cannes a partir de 1880. Seis años más tarde, se descubre llamada a llevar una vida contemplativa. Estas primeras intuiciones la conducirán a fundar nuestro Instituto de vida contemplativa una década más tarde, a la edad de 47 años.

Hasta el final, y no sin combates, la vida espiritual de Isabel continuará profundizándose a través de pruebas y gracias. Desde 1872, el Padre Francisco Picard es el testigo privilegiado de sus caminos espirituales. Mientras que, en 1886, Isabel le comunica sus primeros interrogantes sobre una obra contemplativa a fundar, él ya la soñaba secretamente desde hacía varios años.

#### ***Francisco Picard (1831-1903)***

Nacido en Saint Gervasy (Gard-Francia) de padres agricultores, el Padre Picard descubre la Asunción en el colegio de Nimes donde él entra al noviciado en 1850 -mientras los primeros asuncionistas hacen sus votos- y el Padre d'Alzon ya ha descubierto sus capacidades. En 1880, él lo sucede como superior general de los Agustinos de la Asunción.

El Padre Picard es conocido sobre todo por sus múltiples realizaciones, así como por sus cualidades de dirigente, pero su verdadero carisma personal es la unión de la oración y la acción. Cuando está seguro de la voluntad de Dios, su fe lo impulsa a la audacia. Que se trate de la fundación de las peregrinaciones o del diario *La Croix*, de las obras sociales o de las misiones lejanas: las obras que él funda o retoma son, ante todo, actos de obediencia y de fe.

El Padre Picard tiene la certeza de que la fundación de un instituto de oración en la Asunción es acorde a la voluntad de Dios, y es por eso que él garantiza su constitución en 1896, a los 65 años. Ni las circunstancias difíciles ni la falta de personas lo frenan. Al proponer a las hermanas su nombre de Orantes, el Padre Picard lo asocia a la vida de oración y de ofrenda para la cual ellas fueron fundadas, cuando la vida religiosa es perseguida y debe esconderse como en el tiempo de las catacumbas.

*"La oración: allí está su vida, su fuerza, su luz" - "El espíritu de la Asunción, que ustedes deben poseer, es un espíritu de apostolado y de oración".*

## **Evoluciones**

A la muerte del fundador, en 1903, su secretario particular, el Padre André Jaujou a.a, lo sucede ante las Orantes. Siempre deseosa de desaparecer, la fundadora le está agradecida de prolongar la enseñanza y al espíritu del P. Picard pero, en conciencia, ella tomará la resolución de resistirse a lo que le parece contrario al espíritu de la obra. A lo largo de los años, Isabel evolucionará, se cansará de resistir o matizará su posición en algunos puntos de discrepancia. A su muerte, en 1921, la situación da un vuelco. Son adoptadas estructuras y formas de mayor retraimiento y vida en clausura. Cuarenta años más tarde, cuando la Iglesia del Vaticano II pide a las congregaciones que recobren su carisma original, las Orantes dejan el gran hábito de coro y recuperan la presencia en el mundo, "*quedando siempre la oración en primer lugar*".

## **Hoy**

Establecidas primero en Francia, Bélgica y la Argentina, hoy las Orantes de la Asunción están mayoritariamente presentes en África (África del Oeste, Central y del Este) y Madagascar. De espiritualidad agustiniana, basada en la unidad del amor a Dios y al prójimo, ellas llevan una vida contemplativa, en comunidades fraternas, armonizando oración y presencia en medio de los hombres, recogimiento y solidaridad. Oración, adoración, liturgia, meditación de la Palabra de Dios marcan el ritmo de sus jornadas y se articulan con los tiempos comunitarios, así como con el trabajo a medio tiempo y algunos servicios, según las competencias de las hermanas. Eso les permite, a la vez que ganar su vida, ser oración en medio de los hombres y ser solidarias de los que las rodean, en la sencillez de la vida cotidiana. Misterio de ofrenda, de comunión y de compartir, la Eucaristía tiene allí un lugar privilegiado.

Cada comunidad encarna este espíritu común según formas diversas, elegidas en función de las realidades locales y del proyecto de cada inserción.

### **I. Una vida "cien veces quebrada" se unifica en vida entregada, eucarística**

*"Parecería que mi vida hubiera estado cien veces quebrada... que la Providencia de Dios estuviera ausente... y al contrario... esta Providencia ha retomado todos sus derechos sobre mí, quebrando mi vida, es cierto, pero ¿qué es la vida quebrada, en comparación con ser sólo de Dios?"* (1888)

Cuando Isabel escribe estas líneas, que seguirán siendo verdaderas hasta el fin de su vida, ella ya ha escrito, unos meses antes, sus primeros atisbos sobre la obra a fundar. Efectivamente, las pruebas se suceden en su vida. Aunque Isabel se espanta siempre ante ellas, las acoge y las deja contribuir a la conducción de Dios sobre su vida, que Él encamina hacia gracias y una vida de unión, muchas veces oscuras. Isabel no las cambiaría por otra cosa, pero es seguro que no las busca, a tal punto ellas son temibles y su espíritu positivo teme "*todo lo que puede asemejarse a lo extraordinario*" así como "*estar expuesta a las ilusiones*".

La primera ilusión que Isabel debe combatir, es la de querer ser santa a costa de grandes esfuerzos personales: después de todo, ¿no es ella del linaje de San Bernardo y de Santa Juana de Chantal? - No, le dice el Señor... Ante todo hay que buscar a Dios por Dios: "*No pidas la santidad, sólo yo en perspectiva*". Es claro que Él quiere conducirla hacia la unión, como esposa, pero a condición de que ella se pierda de vista... Ahora bien, Isabel es una gran dama, y todo va a converger para hacerla humilde. Retomemos aquí lo experimentado de algunos hechos de vida:

La muerte **de su Padre**, tres meses después del nacimiento de Isabel, el 6 de marzo de 1849, no la marcó directamente. Ella pasa una infancia feliz en el castillo paterno, donde es educada

a la vez por su madre -cuyas ausencias ella vive mal-, por sus abuelos paternos y por una gobernanta. Isabel está apegada a todos ellos y se muestra cariñosa, al mismo tiempo que de temperamento apasionado, vivo y voluntario. Este último rasgo, orientado hacia el bien, la ayudó mucho a corregirse y a dejarse formar progresivamente: cóleras y charla incesante de niña, pero también impaciencia natural contra la que ella luchará toda su vida, en general con una sonrisa y sin mostrarlo en las apariencias.

Pronto, una residencia en París con su madre la aleja de sus abuelos, pero desde ahora Isabel está totalmente ocupada en las primeras etapas de su vida cristiana, preparadas y vividas con una seriedad asombrosa. Su seriedad no es para nada sombría. *"Es una niña deliciosa"* con un corazón tierno y lleno de inteligencia y ya *"es un placer trabajar con ella"*.

Cuando Isabel tiene 13 años, su madre **se vuelve a casar** con un amigo de su padre que ya tiene cinco hijos. Isabel, vehemente e íntegra en sus afectos, siente un vivo dolor por esto. Además, la muerte de su querida gobernanta en el mismo mes, le aporta aún un suplemento de pena. Ella podrá, sin embargo, olvidarse de sí misma para no pensar más que en su madre y reprimir sus sentimientos. Este sacrificio, ofrecido en lo cotidiano de la vida familiar, la conmueve a la vez que la hace crecer. El velo de secreta tristeza que cubre por momentos su corazón combina con el cuadro austero del castillo fortificado de Feugerolles (Loira-Francia), donde ella vivirá a partir de ahora su juventud. ¡Vivan los días de buen tiempo, las excursiones familiares y la alegría de las salidas al pueblo, de las que volveremos a hablar!

En 1869, **considerando su futuro**, Isabel piensa entrar en las Hijas de la Caridad y luego ella renuncia a esta idea a causa de su salud. El deseo de encontrar dónde ser de Dios, *"entregada enteramente"*, y responder a su *"atracción por los pobres"* permanece, pero finalmente ella se casa, en 1873. *"No dudamos más que uno por el otro entre quedar en el mundo o darnos a Dios"* dice ella. Ambos gustan juntos la felicidad perfecta de una pareja cristiana, colmada y promisorias... pero todo eso no tarda en esfumarse cuando Henri d'Ursel, su esposo, cae enfermo. Su gran amor les inspira la superación mutua en la prueba, y cada uno no piensa más que en el bien del otro. Henri fallece en septiembre de 1875. A los 26 años, ella es la joven mamá de una pequeña Carolina, que tiene 8 meses.

Sobre esta base de amor, y segura de que *"Dios retoma sus derechos"* Isabel hace enseguida voto de castidad y de consagrarse a Dios en cuanto su hija no tenga más necesidad de ella. El Señor le hace comprender enseguida que Él es el solo y único Esposo, que tiene derecho a la totalidad de su corazón. Eso no es tan claro para ella... ¡Henri tiene todavía un lugar tan grande! Después de un largo combate, marcado por múltiples gracias y solicitudes del Señor, Isabel dice su "sí" - *"Pero entonces, ¡que todo sea común entre nosotros!..."*

De 1880 a 1888, la encontramos siendo **terciaria en Cannes**, en medio de las Religiosas de la Asunción y preparándose durante seis años a ser una de ellas, después de la educación de su hija. En 1886 Isabel atraviesa nuevas pruebas: enfermedad grave de su hija, abandono de la superiora de Cannes que le es muy cercana, tensión entre las Religiosas de la Asunción y el Padre Picard que decide retirarse ... lo vivido y las consecuencias de estos acontecimientos para Isabel (me) son difíciles de apreciar. Es cierto que, con o sin vínculo de causa a efecto, la perspectiva de entrada a la Asunción que ella pensaba bien establecida se desvanece a su vez. *"Una vez más, todo se ha quebrado... siento ahora que es otra cosa que Dios quiere de mí."* En el corazón de su decepción crece la invitación interior a convertirse en una alma de oración formada por el misterio pascual. Isabel percibe un **llamado a una vida contemplativa**, de la que ella escribe pronto sus primeras intuiciones:

*"Jesucristo ante todo, vida, savia y fuerza de toda empresa, por lo tanto, una orden contemplativa, que haga de la oración en primer lugar y del estudio religioso luego, la base*

de su existencia... *La oración: el primer deber por la adoración, la oración, el gran oficio... El estudio que tenga a Dios por única meta... porque [ellas] serán apóstoles, apóstoles por sus oraciones, apóstoles también por las obras exteriores - restringidas a fin de que la oración sea siempre la primera de las obras, amplias en su diversidad...* La "confraternidad de obra" con la Asunción le parece una evidencia. Ella agrega de manera sorprendente para la época: "No tendremos Hermanas Conversas".

A las **pruebas** visibles de su vida se agregan otras:

Por una parte, la asaltan múltiples tentaciones, contra la pureza o contra la fe y, más todavía, las del orgullo, que son por largo tiempo su mayor combate.

Por otra parte, ella sobrelleva la desaprobación de su familia frente a sus ideas inconcebibles. "Loca, exaltada, desprovista de espíritu de familia..." todo se siente allí... y para su corazón amante lo más duro es hacer sufrir a los suyos.

Finalmente, el Señor comprueba su amor por Él: la reclama, como esposa, a compartir sus propios dolores a fin de salvar las almas: "Tu martirio será largo, no estás más que en el comienzo". Ella tiene plena libertad de aceptar o no, porque el amor no se impone jamás. Pero ella no quiere rehusar nada y consiente todas las noches oscuras que estén en el programa, en la repulsión, la angustia, las peores tentaciones. Para sus 30 años, el Señor la ha aceptado amorosamente como "víctima" (ofrenda total de sí misma unida al amor y a los sufrimientos de Cristo en su Pascua) y ella va a ser cada vez más identificada con el misterio de Getsemaní.

-

*"A veces me parece que estoy al límite de mis fuerzas y no veo más salida que en el pozo o por la ventana. Es increíble hasta qué punto se termina por comprender el suicidio".* Luego ella se corrige enseguida: **"Yo me entrego y si la donación fuera a recomenzar, me entregaría de nuevo".**

En mayo de 1888, después de su partida definitiva de Cannes, Isabel está con Carolina en Lourdes, y se esfuerza por continuar allí su vida de oración. Todas las noches, en esta casa llamada «Soledad» ella se levanta para consagrar un momento a la oración. Ella goza de esta experiencia y quisiera continuarla:

*"Realmente, debería habituarme a levantarme de noche, si hemos de hacerlo, y ciertamente hemos de hacerlo. Es la verdadera hora para expiar el pecado y ofrecerse a Dios como víctima."*

Retomando su vida **de viuda y de mamá** en el mundo, Isabel reside a partir de ahora en Bélgica, en Hingene o en Bruselas, propiedades de su familia política donde ella no está nunca verdaderamente en su casa. Parece que ella atraviesa entonces un episodio depresivo, consecuencia de su renuncia a entrar en la Asunción y del espanto sentido frente a la vida que le es propuesta interiormente. En cuanto ella termina por dar su sí a la idea de fundar la obra presentada, Isabel recobra la salud y, durante unos diez años, se deja enseñar suave y progresivamente por el Señor sobre esta vida contemplativa a fundar.

En la vida mundana que lleva, lo cotidiano aporta a Isabel muchas ocasiones de ofrenda de sí misma y de puesta en práctica de su resolución: "Cuanto más sufra, más trataré de estar alegre, de ser paciente, amable, a fin de no hacer caer sobre nadie el peso de mi prueba". Nadie se imagina entonces el camino espiritual que ella recorre: es tan normal verla atenta a todos y disponible para toda tarea, para toda obra que la solicite - ¡aún más sabiendo que, por temperamento, ella es más bien mujer de acción!

De 1896 a 1921, en su vida **de fundadora**, no faltan las dificultades a atravesar, pero ella siempre camina, aún cuando todo parece perdido. Citemos particularmente la privación material y el despojo afectivo en el momento de la fundación en una pobre casucha; el tiempo en el que ella se encuentra sola mientras las candidatas esperadas faltan, temporal o definitivamente, a la cita; las persecuciones y sus múltiples consecuencias, entre ellas la del futuro difícil de garantizar, cuando hay que esconderse y hacerse pasar por «la condesa d'Ursel y sus damas de compañía»; sigue en 1914 la ruta del exilio; los estragos de la gripe española que diezma las filas... Las tinieblas interiores, sobre todo, no se desvanecen.

A partir de 1913, el estado de aridez habitual, sufrido "*por las almas*", coexiste a veces con profundas gracias de unión:

*"Mi vida de aridez es siempre la misma, pero ella es un camino de abandono a todos los deseos de Dios. Yo no veo claro, pero me parece que a la niebla negra de otros tiempos ha sucedido una cierta niebla blanca de los países del Norte: no se ve a cuatro pasos, pero se adivinan los rayos del sol que brillará por la tarde."*

Por la mañana del 3 de julio de 1921, la madre Isabel está agonizando. Después de algunas palabras de ternura, ella agrega: "**¡Qué felices estamos de ir al cielo!**". Y se escuchan, como en eco, sus palabras de 1888: "**¿Qué es la vida quebrada, en comparación con ser de Dios solo?**"

No es sino mucho **después de la muerte de Isabel** que su vida profunda se revela a través de su correspondencia con el Padre Picard... y es grande el asombro de las hermanas que, en las recreaciones cotidianas, gustaban disfrutar de su ánimo alegre y de su delicadeza fraterna.

Tanto respecto a su cuñada, Antonina, cuando ella trataba de imitarla, como en su rol de fundadora, Isabel tuvo siempre conciencia de que sus caminos espirituales le eran originales. Respetuosa del designio de Dios sobre cada persona, Isabel no ha proyectado su misterio de Getsemaní sobre las hermanas: está muy abierta a recibir también vocaciones marcadas por misterios gozosos o gloriosos. Ella nota, sin embargo, que la vocación de Orante está iluminada por la noción interior de lo que se aprende "*en el huerto de los olivos*":

*"Cuando veo en las almas algo de la huella de este misterio, experimento por ello una verdadera alegría, porque las siento en su verdadera vocación. Pero toda vocación es verdadera y el Espíritu sopla donde quiere. Sin embargo siempre me parece que las que no tienen, en lo íntimo de su corazón, noción de estos misterios ~ no han recibido todavía la noción completa de la vocación de la Orante. ~ En lo que me concierne, entregarme para que Él haga de mí lo que quiere, ésa es toda mi oración."*

Durante 25 años, su comunidad no se imagina tampoco hasta qué punto ella es fundadora, hasta en las primeras inspiraciones. Sin embargo, en su eclipsarse, la madre Isabel no rehúsa nunca esta realidad de la que ella es conciente. En 1891, salteando los comienzos - ¡que se revelarán tan pequeños y lentos! - ella escribe: "*Él quiere que la congregación a la que Él me ha dado se extienda por todas partes, en el mundo entero*".

## II. Un descubrimiento notable de la pobreza

*"Dios es paciente con las almas. Desde hace treinta años me hace sentir constantemente que un día yo seré toda suya y que, a través las vicisitudes de mi vida Él me ha conducido hacia un objetivo que sólo Él conocía..." (1893)*

Estas líneas datan del origen de la vocación de madre Isabel, en 1863. Como consecuencia del nuevo casamiento de su madre (en noviembre de 1862), ella hace poco que llegó a Feugerolles, a esta fortaleza, encaramada a bastante altura, que a la juventud le gustaba dejar para bajar al Chambon, en el valle industrial que el castillo domina. En el pueblo ennegrecido por sus fábricas, Isabel no encuentra distracciones extravagantes sino: participar en el mes de María en la iglesia, ayudar en los “**repositoires**”, ocuparse de las ventas y colectas para los pobres... Porque “*es la tierra del carbón, de las minas, de las usinas, de las chimeneas*” y ella descubre allí el trabajo de los niños, la desigualdad social, así como la pobreza y la miseria que acompañan el comienzo de la industrialización. Es un golpe fuerte.

A la conmoción afectiva, Isabel había respondido olvidándose de sí misma por su madre. Madurado por la prueba, el corazón de Isabel se abre ahora a algo más grande que su familia y, frente al choque cultural, ella responde también con el don de sí misma, acompañado de compasión concreta y comprometida junto a los pobres que ella puede encontrar. Es, quizás, también en este contexto que se arraiga su sentido agudo de la humildad y una conciencia creciente de la primacía de Dios, que se expresarán pronto con claridad. Así están presentes los principales ingredientes de su camino espiritual y de su vocación. Toda su vida verá una larga evolución de su equilibrio y un desplazamiento de la respuesta prioritaria a dar.

Su **respuesta de humanidad y de compasión** fue ante todo paliar ella misma, concretamente, las situaciones de pobreza y desigualdad que ella encuentra, por un don de sí misma junto a las personas y en las obras. Así, cada vez que ella puede, Isabel va a reunirse con las Hermanas de San Vicente de Paúl, muy activas en el pueblo, para secundarlas en una u otra de sus obras.

Algunos años más tarde, la vemos ya dar lugar ampliamente a la primacía de Dios, cuando ella expresa la vocación que busca realizar:

*“...cuanto más yo sea de Dios, más le estaré íntegramente entregada, más feliz seré. Yo no siento atracción por ninguna orden en particular... me pongo a buscar en qué orden encontraría mi atracción por los pobres, un abandono completo de mí misma y de mis defectos sin encontrar, a la vez, un obstáculo en mi salud...”* (en 1872, al Padre Picard)

Una vez casada, luego viuda, el amor por el pobre permanece y las “obras de misericordia” conservan un gran lugar en su corazón, su tiempo, su contribución activa y las rentas de su fortuna. Isabel ayuda así generosamente a las obras y personas más diversas, comprendidas las de **la Asunción y otras realidades de Iglesia**, que toman un lugar creciente en sus beneficios. Transformada en «dama de beneficencia», ella evita, sin embargo, los contratiempos por su humildad y su compasión auténticas que la hacen no dudar en poner manos a la obra... Hemos visto con qué vida espiritual ella lo hace. Muy consciente de su evolución, ella escribe en 1888:

*“[Las obras] no perdieron su atracción ~ sin embargo ahora siento que lo que Dios quiere de mí es otra cosa, y puedo dedicarme a ellas sin ofrecerme a mí misma en ese lugar. Ellas pueden y deben ocuparme por momentos, pero ellas no serán más mi aspiración, sino un medio, y tanto como yo puedo suponerlo, un medio pasajero y transitorio... Hace 10 años, qué diferencia, mi vida se realizaba por ellas.”*

8 de diciembre de 1896: Si la fundación, sellada por una gran pobreza, provoca en el Padre Picard una alegría radiante, en la Hermanas Isabel, es notable más bien su desaparecer completamente.

*“Lo que hace el colmo de mi desolación es cuando se habla de ‘la obra de la Señora d'Ursel’ cuando tengo la apariencia de ser algo y aún la primera en la obra.”*

Devenida Orante, su respuesta es y resultará cada vez más la de la vida contemplativa y de la **ofrenda de sí por compasión espiritual de reparación**. Pero, sin embargo, no hay que descuidar el pensamiento y el encuentro del pobre:

*"Ellas se acordarán de ejercer siempre bajo una forma u otra la misericordia hacia los pobres y los pequeños..." (Proyecto de Constituciones de 1906)*

*"No quiero en absoluto hacer de nosotras religiosas activas. Este no es nuestro objetivo ni el llamado de Dios para nosotras. Pero me pregunto a veces si amamos suficientemente a los pobres ~ No nos neguemos este medio agregado a los otros de ir a Jesucristo."(1913)*

En la evolución de Isabel, la generosidad y el contacto con la pobreza exterior e interior me parecen constituir como un lugar significativo que «dice» algo de las etapas de Isabel. Cada una de ellas llega progresivamente al primer plano sin ocultar por eso la precedente:

LUGAR HUMANITARIO DE COMPASIÓN

LUGAR DE COMUNIÓN APOSTÓLICA

LUGAR DE FE Y PRIMACÍA DE DIOS

### III. Reencuentro con el Padre Picard y un linaje de fundadores

En 1872, mientras Isabel duda entre el matrimonio y la vida religiosa, una tía le hace conocer al Padre Francisco Picard, cuyo arte para la **dirección espiritual** es conocido y el confesionario de la calle Francisco I<sup>o</sup> tan frecuentado como el del Padre Pernet.

Confiándose con franqueza y lucidez, Isabel se pone sin reservas bajo su conducción. Su actitud, y la dirección segura que ella permite le preparan un apoyo que será resistente en sus caminos poco ordinarios y decisivo para nuestra fundación. Este camino de gracia pudo continuarse hasta 1903, habitualmente gracias a una correspondencia nutrida. Las respuestas, generalmente breves, del Padre Picard están caracterizadas por su sabiduría. Él pacifica y conduce por la franqueza, el estímulo sin debilidad y la luz sobre la obra de Dios. Para uno como para el otro, sólo cuenta el reconocer la voluntad divina y cumplirla.

En diciembre de 1877, cuando entra en la Tercera Orden de la Asunción, Isabel hace voto de obediencia al Padre Picard. Esto la ayudará mucho en la continuación de su camino.

A través de su dirección, el Padre la forma al espíritu de la Asunción, él la lleva a una generosidad cada vez más grande, a un amor cada vez más fiel y purificado por el Señor. Él la sostiene en sus luchas íntimas y en sus terribles sufrimientos morales, pero no se deja desviar por sus quejas, tan comprensibles sin embargo frente a los rigores del camino.

Recorriendo caminos tan extraordinarios, y a veces tremendos, como consecuencia de lo que le es dicho o prescripto en la oración, Isabel ha beneficiado del gran valor de una sabiduría especialmente clara de los caminos de Dios y de la mística. En el atardecer de su vida, ella misma se asombra de las pistas por las que el Padre la ha ayudado a caminar.

Es innegable que este encuentro y la dirección del Padre Picard fueron para Isabel una experiencia preciosa y fundadora. Este fue también el premier camino por el cual el Padre Picard contribuyó plenamente a la fundación de las Orantes de la Asunción.

De este **proyecto conducido en común**, ellos tuvieron la inspiración, cada uno separadamente. El Padre Picard sitúa la suya en 1882, año del accidente (ver relato aparte) que lo vuelve enfermo y de otros acontecimientos fuertes que han podido contribuir a la conversión de la que tenemos varios testimonios. Habiendo adquirido una conciencia más

concreta de que «Dios es el Señor», somete, a partir de ahora, sus pensamientos, su ser, sus actos y sus capacidades a una más constante búsqueda de la unión a Dios y a su voluntad. Esto lo incita a acoger lo real que no depende de él, aún lo más desagradable, como viniendo de la mano de Dios, y le da una serenidad, percibida por quienes lo rodean. Algunos meses antes, cuando hizo su primera peregrinación a Jerusalén, el misterio del “*voluntas tua*” ya lo había tocado con fuerza: “*en Getsemaní dejé mi corazón*”. Este lugar marca, entonces nuestros dos fundadores.

Otros **puntos de convergencia** entre ellos impregnan nuestros orígenes. Ante todo, seguro, la Cruz, que Francisco frecuenta desde su infancia y que lo acompaña en sus obras; la cruz que marca tanto la vida y la oración de Isabel; la cruz que “*pesa más*” pero “*gana más gracia*”; la cruz “*verdad que salva*” y que “*acerca a Nuestro Señor*”; la cruz de la redención y del misterio pascual. Lo sabemos, los dos no quieren más que la voluntad de Dios, pertenecerle totalmente, obedecer, estar entregado. Y esto no puede ser más que en la humildad, la franqueza y la fe sin reservas. La primacía de Dios que Isabel ha percibido desde su juventud se ha unido a la espiritualidad de los «derechos de Dios» llevada por el Padre Picard. Es de él que Isabel aprende el amor a la Iglesia y lo hace suyo. En fin, sobre la base de experiencias personales bien diferentes, el amor por la pobreza y el amor por los pobres los marcan fuertemente a uno y a otro y refuerzan su deseo de simplicidad.

Para esta obra, de la cual él decía tener la certeza de que Dios la quería, el Padre Picard tenía toda la confianza en Dios, y confianza también en la fundadora. Había entre ellos una gran comunión en el respeto y la admiración mutuos así como un perfecto acuerdo de pensamiento que venía a confirmar y reforzar las intuiciones fundadoras:

*“Quiero decirle qué alegría tengo de escucharla desarrollar el espíritu de nuestra obra en tan perfecta conformidad con todo lo que he recibido sobre el tema en la oración desde hace algunos años. - Yo no hubiera sabido decirlo así, pero es el desarrollo, la explicación, la expansión de todo lo que tengo en el alma con respecto a esta obra. Yo no la comprendo de otra forma y no la entiendo más que así.”*

De su **acuerdo profundo**, la madre Isabel guarda referencias que la confirman en su intuición de fundadora y sobre las que ella se apoya una vez que el Padre Picard ha desaparecido. Ella cita especialmente:

- La acogida que él hace de sus primeras intuiciones sobre un futuro a fundar y lo que él le dice de sus primeras perspectivas sobre la obra: “*Se lo digo para su consolación, me lo esperaba, sabía de antemano lo que usted me escribiría*”.
- El amor por los pobres, el deseo de “*expandir a Dios en las almas*” y la posibilidad futura de conjugar vida de oración y obras restringidas: “*No me gustan las devociones que repliegan las almas sobre ellas mismas. ¡Olvídense de usted misma!*”
- El lugar y la importancia del estudio para nutrir la oración y la parte de apostolado que podría ser solicitada.

En fin, el **entendimiento que preside las relaciones de Isabel con la Asunción** es también fundador. En grados diversos, ella conoce y quedó siempre en amistad de comunión y de apoyo mutuo con las congregaciones de la Asunción. Estas le han aportado, cada una, un apoyo vital para la fundación de las Orantes (ver en anexo). En cuanto a ella, le es natural sostener su labor, particularmente por la ofrenda de la oración apostólica, y por pensar la “*confraternidad de obra*” como una evidencia. Esto sigue siendo un aspecto importante de nuestra misión de Orante y corresponde a la experiencia de muchas de entre nosotras.

**«Es así que nos sostenemos unos a otros.»**

(El P. Picard concluyendo su visión de la Asunción con ocasión del anuncio de nuestra fundación, en 1896)



## ANEXO:

Hemos visto qué buena acogida pudo encontrar Isabel en la madre **Marie Eugenia y en las Religiosas de la Asunción**, hasta qué punto sobre todo ella fue empapada y formada allí en el espíritu común de la Asunción. Las pruebas y dificultades encontradas, así como su partida de Cannes, no cortaron las relaciones ligadas y el apoyo mutuo será ejercitado hasta el fin. La herencia espiritual, sobre todo, ha dejado su marca.

Isabel ya cultivaba Agustín con su marido, al punto de leerlo juntos en el texto en latín. La parte de vida comunitaria adoptada como terciaria le ha dado la oportunidad de ejercerla y de desarrollar más aún el espíritu de caridad en la humildad.

Más que todo, la adoración eucarística vivida en Cannes guardó para ella – y para nosotras – un lugar central que luego fue aún desplegado y probablemente re-explicitado con acentos específicos tales como la vida entregada, la oración apostólica y la reparación. A veces, a partir de este tema somos consideradas como «gemelas»; sería interesante ahondar este punto de encuentro entre nuestros carismas.

Las notas de retiros de Isabel nos dicen su arraigo espiritual marcado por referencias litúrgicas, agustinianas, dalzonianas e ignacianas, a partir de las cuales el Señor la conduce por sus propios caminos. Su larga frecuentación y formación de los Padres, Religiosas y Oblatas de la Asunción están, con seguridad, en el origen de esos aportes.

Las **Oblatas de la Asunción**, a las que Isabel se acerca especialmente después de 1886, contribuyen muy ampliamente a nuestra fundación y a la formación de las primeras hermanas. La comunidad naciente es acogida al lado del noviciado de las Oblatas de París. Hasta febrero de 1899, Isabel tiene a la madre María de la Compasión, una Oblata muy querida, como superiora formándolas a la práctica y a los usos de la vida religiosa. Las Orantes siguen gran parte de las conferencias dadas a las Oblatas. Allí tampoco se puede negar el apoyo mutuo posterior, especialmente en la época de las persecuciones.

Hay que ver que, como consecuencia de su encuentro con el Padre Picard, en 1872, la madre Isabel ha conocido y frecuentado a las **Hermanitas de la Asunción**. Nosotras ignoramos con qué frecuencia y repercusión interior, pero suponemos que ella debía encontrar allí su “*atracción por los pobres*”. Más tarde, sus primeras constituciones servirían de modelo a la madre Isabel para pensar y componer las nuestras. Unos cuantos fragmentos nos quedaron entonces comunes.

## **CAPÍTULO 3 – Una vivencia personal compartida**

Las ponencias nos han hecho ver cómo nuestros carismas de Congregación hunden sus raíces en la experiencia de vida humana y espiritual de nuestros fundadores. ¿Cómo viven esto sus discípulos? ¿Qué diálogo vivimos hoy entre experiencia individual y carisma? ¿Cómo nos sale al encuentro o nos modela el carisma? ¿Y cómo la experiencia integrada contribuye a que el carisma siga vivo y se siga transmitiendo?

Para abordar estas preguntas, se invita a cada participante a que comparta con los demás miembros presentes de su Congregación una parte significativa de la experiencia humana y espiritual que ha marcado su itinerario de religioso. Para ayudarse a hacerlo, se apoya en un texto de Congregación que para él o ella es fundacional o que traduce bien su experiencia. Algunos protagonistas de esta etapa nos han confiado su testimonio y sus reflexiones.

### **Una Religiosa de la Asunción**

Para mí fue muy importante compartir la experiencia humana y espiritual que cada una de nosotras ha vivido en su propio recorrido vocacional. Ello me ha permitido profundizar una convicción: que cuando el Señor nos llama a la vida religiosa en una Congregación determinada, deposita en nuestro corazón el carisma de esa Congregación. Durante nuestra formación inicial vamos poco a poco descubriendo esta convergencia entre nuestros anhelos más profundos y la identidad espiritual de nuestra Congregación, es decir, su carisma. De este descubrimiento procede el sentido de pertenencia. Ese descubrimiento se renueva y se consolida en nosotras a lo largo de toda nuestra vida. El trabajo preparatorio para esta fase, ya antes de la sesión, y el propio compartir, me han confirmado en esta convicción.

Los textos que yo había elegido afirman lo que siempre ha sido el centro de mi experiencia espiritual, **el misterio de la Encarnación**. He aquí dos de ellos:

*“La encarnación es el misterio por el que deben tener una devoción especial, ya que todas las cosas humanas han sido divinizadas en este misterio y en él han encontrado su fin”.*  
(María Eugenia de Jesús, carta al P. d’Alzon del 12/09/1843)

*“Jesucristo, el Verbo eterno, enviado por el Padre y consagrado por el Espíritu, se hizo carne y puso su morada entre nosotros. Hijo de Dios e Hijo de su Pueblo, entró en la historia de los hombres siguiendo el mismo camino que sus hermanos, anunciando la Buena Noticia a los pobres. Para reunir en un solo Pueblo a los hijos de Dios dispersos, hizo la Paz por la Sangre de su Cruz. Así Dios le constituyó Señor para alabanza de su Gloria. Cristo Adorador del Padre y Salvador de los hombres en un mismo impulso de amor filial, llama a las religiosas de la Asunción a vivir este amor en el corazón de la Iglesia.”* (Regla de Vida, Introducción).

Desde la época del noviciado, y a lo largo de todos mis estudios y de toda mi vida, la contemplación de Dios que se hizo hombre por amor a nosotros ha estado siempre en el centro de mi oración, de mis opciones y mi acción. Para mí, la Encarnación resume toda la manera de actuar de Dios. Creo en un Dios que es amor, y que por amor se ha hecho cercano a nuestra humanidad. Tan cercano que se hizo uno de nosotros. Por amor asumió toda nuestra realidad humana: nuestra historia y nuestra vida, con sus angustias y sus alegrías.

María Eugenia nos dice que en este misterio "todas las cosas humanas han sido divinizadas". Es "el admirable intercambio" que la liturgia del tiempo de Navidad nos invita a ensalzar. Dado que Dios ha asumido nuestra humanidad, nuestra realidad se ha hecho portadora de Dios. Dios viene a nosotros y se revela a nosotros en las cosas humanas. Esta venida de lo divino a lo humano ha sido siempre para mí una causa de fascinación y una llamada. La opción preferencial por los pobres, el compromiso en la lucha por los derechos humanos, la causa de la defensa de la vida – todo eso hunde sus raíces teológicas y espirituales en el Misterio de la Encarnación. Es Dios mismo quien está ahí, en el pobre oprimido y excluido, en aquél a quien se le niegan sus derechos y cuya vida está amenazada. Dios está presente también en la belleza y la bondad de las personas, reflejo de lo que Él es. Todas estas realidades me hacen sentir la presencia de Dios.

Durante buena parte de mi vida religiosa he vivido en comunidades de inserción en barrios pobres. Compartiendo las dificultades de la vida del pueblo, alimentando su fe y siendo yo alimentada en la mía por su testimonio, tocaba con la mano esta presencia del Señor en los hechos sencillos y concretos de la vida, y en ellos veía despuntar los signos del Reino. Ahí es donde yo he vivido experiencias eclesiales fuertes.

También la **dimensión eclesial** está presente en el último extracto que cito. Con ella, tocamos un aspecto del carisma muy importante en mi vida. Viví intensamente el Concilio, primero como junióra porque tuve la gracia de tener como profesores, en el área de teología, a algunos peritos del Concilio; más tarde, al regresar a Brasil, por inmersión, sumergiéndome en una Iglesia que vivía muy profundamente la aplicación del Concilio. Esta experiencia de una Iglesia conciliar, renovada por el soplo del Espíritu, valiente y profética, me marcó para toda la vida.

El hecho de encontrar en esta experiencia ecos de nuestro carisma me llenaba de gozo. Porque, sí: reconocer en mi propia vida las huellas del carisma que María Eugenia nos dejó en herencia es fuerza, gozo y confirmación de todo un itinerario de respuestas a las llamadas del Señor.

Regina Maria CAVALCANTI, r.a., Rio de Janeiro, 17 de enero de 2009

## Un Agustino de la Asunción

Tras las ponencias, el ejercicio de compartir de nuestro recorrido vocacional nos obligó a implicarnos personalmente, resultó enriquecedor sobre todo para nosotros mismos. Ello nos permite tomar conciencia más concretamente que de costumbre de la acción de Dios en el tiempo. Yo me sentí agradecido a Dios por la llamada a vivir y realizarme en esta familia de la Asunción que es la mía. Fue también emocionante y único poder escuchar a mis hermanos. En el hecho de decirnos nuestra vocación unos a otros, los hermanos toman dimensión real afectiva, empiezan a tener una historia que siempre es santa, porque se percibe la acción de Dios en ella.

Yo me sentí muy a gusto y contento en dicho compartir. A pesar de nuestras diferencias de edad, de cultura, de origen geográfico (América, Europa del Este, del Oeste, Asia) y de recorrido en la vida, constatamos que coincidimos en muchos aspectos: importancia de la verdad y de la libertad, de la confianza estimulante, del espíritu de familia y el testimonio de vida que se consigue con la sencillez en nuestras relaciones. Un superior que se deja decir las verdades del barquero, que lava los platos como el primero, que no establece distancias para proteger su autoridad...

Exponer todo lo que allí compartimos sería demasiado largo; es preferible vivirlo interiormente. Que estas líneas os sirvan de invitación a provocar o participar en un intercambio similar.

El texto elegido por mí es un pasaje titulado «Desinteresado como todo amor auténtico» extraído del discurso de Manuel d'Alzon en la clausura del Capítulo general de 1868:

*«Por último, nuestro amor es desinteresado: no me atrevo a decir caballescico, como éste todas las grandes instituciones religiosas en sus comienzos. Es triste ver como el hombre se apresura a apropiarse el poco bien que es capaz de hacer, cómo aspira a hacer el bien él solo, y a impedir a los demás realizarlo cuando él mismo no puede hacerlo todo. ¡Queridos hermanos míos: que jamás caigamos en esta presentación! Amemos a la Iglesia lo suficiente para alegrarnos de todo el bien realizado por sus hijos y de su triunfo. No excluyamos ninguna forma de santidad ni de caridad: no podemos tomarlas todas para nosotros. Amemos, admiremos, fomentemos en otros aquello que nosotros mismos somos incapaces de hacer. Que nuestra única preocupación sea el bien general; digamos como Moisés: 'Utinam et omnes prophetent! ¡Quiera Dios que todos puedan profetizar!' Las victorias de la Iglesia serían más numerosas y nuestro amor hacia ella más sereno si, renunciando a consideraciones mezquinas y personales, el deseo exclusivo de nuestro corazón fuera el triunfo de la Iglesia. Este desinterés en el amor no puedo recomendárselo suficientemente. Si ustedes me dicen que es poco común, yo repetiré una vez más que, poseyéndolo en toda su amplitud y generosidad, se nos distinguirá mucho más fácilmente y se nos reconocerá más fácilmente en la senda por la que queramos caminar.*

*Amemos a la Iglesia con un amor sobrenatural, audaz, generoso, y verán qué bendiciones aquí abajo, y qué premios en el cielo otorgará Dios a nuestros trabajos. Y si no se nos encuentra hábiles, como a otras personas, no tendremos que ruborizarnos por el motivo de ello.»*

Aquí habla el P. d'Alzon del espíritu de la Asunción. Resalta, como rasgo de nuestro espíritu la generosidad y el desinterés frente al bien que estamos llamados a hacer. "Utinam et omnes prophetent".

En este texto veo resumido todo el comportamiento de la Asunción para conmigo.

No son palabras, son hechos de cada día: generosidad, desinterés, verdad, confianza que llama a la responsabilidad, así se me ha mostrado siempre la Asunción porque en ella actúa Jesucristo haciendo presente el Reino que el Padre le ha confiado para nosotros.

No sé si he sabido responder siempre a esta generosidad y a este desinterés, pero es seguro que a grandes rasgos se ha manifestado en toda la trayectoria de mi vida. He tratado de apropiármela y actuar a mi vez según el mismo principio.

Compartir con mis hermanos me ha llevado a constatar que en sus vidas así ha sido también. Vivir y revivir este carisma me lleva siempre un mayor agradecimiento al Señor y darle gracias por cada hermano, y son muchos, que ha puesto en mi vida y a través de los cuales se me ha manifestado este talante de vida que llamamos carisma o espíritu de la Asunción. Ellos habían asimilado esta manera de proceder y yo estoy llamado a continuar esa trayectoria hoy.

Cuanto más lo conozco, más me llena el espíritu de la Asunción. Cierta modestia, cierta naturalidad, no hacer alarde de lo propio, sino valorar lo ajeno con desinterés y nobleza.... Son detalles muy superficiales, pero que de algún modo, dicen lo que entiendo por el espíritu específico que nos caracteriza (...)

Tomás GONZALEZ, a.a., Bogotá, 12 de enero de 2009

## Una Oblata de la Asunción

El hecho de encontrarnos para compartir con sencillez nuestra experiencia y nuestro caminar fue muy importante. Teniendo todas el mismo anhelo de servir a Dios en nuestros hermanos, llegaba el momento de escucharnos unas a otras. El señor actúa en nuestras distintas experiencias y resulta estimulante escuchar también el testimonio de los demás. Leer su vida a la luz de nuestro carisma.

*« Nuestro espíritu más particular reposa sobre su amor muy ardiente de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santa Madre, nuestra patrona especial, un celo muy grande por la Iglesia y una adhesión inviolable a la Santa Sede. Nuestra vida debe ser una vida de fe, de entrega, de sacrificio, de oración, de espíritu apostólico y de franqueza. » ES p. 648.*

La vida religiosa tiene tres polos insoslayables que son la comunidad, la oración, la misión.

A través del texto elegido, fue importante subrayar un amor más asiduo a la oración, elemento esencial de nuestra vida. En el abandono al Señor, debo estar siempre vigilante para conservar la unión entre la acción y la contemplación. Debido a las diversas sollicitaciones externas, corremos el riesgo de caer en el "activismo".

La comunidad nos confía una misión, luego nos toca a nosotros compartir las modalidades y realizaciones de la misma.

Uno de los aspectos de la apropiación de carisma hoy, se vive en una misión compartida con los laicos.

Judith BALIKWISHA, o.a., París, 17 de enero de 2009.

## Una Hermanita de la Asunción

Cuando reflexiono sobre los cuatro días que hemos pasado juntos como miembros de las cinco Congregaciones de la Asunción, la primera imagen que me viene a la mente es la de un sagrario en la capilla de la Casa Generalicia Asuncionista de Roma, donde estábamos congregados. La forma de ese sagrario nos recuerda el pozo al que vino Jesús para beber y alimentarse y donde encontró a la Samaritana. En la puerta del sagrario están grabadas las palabras «*Adveniat regnum tuum*».

Participar en esa sesión, fue como volver al pozo del que nos regamos, el "pozo" del carisma de la Asunción. Allí tuve ocasión de aprender más sobre las otras Congregaciones de la familia de la Asunción. Descubrí hasta que punto compartimos un lenguaje común, y que las mismas cosas son importantes para nosotros, aunque la manera como las vivimos y los puntos donde ponemos el acento sean diferentes en cada Congregación.

Todas hablábamos de Encarnación, de Reino de Dios, de Eucaristía, de Iglesia, de Educación, de Oración, de Pobres, de Transformación o renovación de la Sociedad y de Fuerza profética de la Vida religiosa. Son términos, conceptos y realidades que nos son familiares por nuestros textos de Congregación.

Identificar esos rasgos comunes escuchando la historia de nuestros fundadores y fundadoras, y oyéndonos compartir nuestra propia historia, me ha dado un sentido de pertenencia a una familia mucho más amplia que mi Congregación. Al mismo tiempo, todo ello me confirmaba

en mi vocación de Hermanita de la Asunción. Para mí como para las demás, el reto era clarificar lo que nos es común y lo que nos distingue.

Pensar que mi Congregación es la que mejor expresa el carisma de la Asunción puede ser una tentación. Pero, como oí las historias de los hombres y mujeres que fueron inspirados para fundar nuestras Congregaciones, y también la manera como cada uno vive el pertenecer a su Congregación hoy, he percibido mejor que cada uno expresa el carisma de manera diferente. Escuchamos el grito del pueblo de Dios hoy, y a él respondemos, de manera diferente. Terminamos por constatar que ninguna de nuestras Congregaciones por sí sola expresa plenamente el carisma de la Asunción.

El texto que yo presenté se encuentra en la Regla de Vida de las Hermanitas de la Asunción

*Al descubrir la miseria de la clase obrera de su tiempo, Etienne Pernet tuvo la intuición de una respuesta evangélica : dar testimonio del amor del Padre entre los pobres, los obreros y sus familias través de una presencia atenta y por medio de gestos sencillos de servicio. (n° 3).*

*La fracción del pan implica la exigencia de compartir con todos los que tienen hambre de pan y de justicia... (n° 11).*

*En seguimiento de Jesús, que vino a habitar entre nosotros y vivió pobre, trabajó con sus manos y anunció la Buena Noticia a través de las realidades más sencillas : el pan, el agua, la luz, las curaciones, la vida y la muerte, queremos manifestar el amor del Padre, en los gestos de la vida diaria. (n° 18).*

Para mí estos textos de la Regla de Vida expresan lo que creo que constituye el corazón del carisma de mi Congregación... Creer que comunicamos el amor de Dios a los pobres a través de gestos sencillos de servicio y por una presencia atenta a ellos. Creer que así hacemos la experiencia de Dios que salva en la pobreza. Nuestras vidas son vidas eucarísticas, vividas compartiendo la vida, dejándonos transformar, trabajando por la transformación de la sociedad.

En la sesión palpé los diferentes matices con que hablamos de la Eucaristía y de nuestro lugar en la Iglesia. Eso me interpeló y me ha invitado a profundizar en mi conocimiento de esos dos misterios.

Me gustaría proponer que se celebren otras sesiones sobre las diferentes facetas de nuestro carisma Asunción. Por ejemplo, el tema de la Iglesia, de la Eucaristía, de la Encarnación, o de la transformación de la sociedad. Podríamos reflexionar juntos sobre el sentido que tienen esas realidades y cómo las vivimos en la Asunción. Eso nos permitiría ensanchar nuestra comprensión, alimentarnos, reforzar los vínculos que nos unen para que la Asunción sea una voz profética en el mundo.

Carmel MOLLOY, H. A., Irlanda, 16 de enero de 2009

## Una Orante de la Asunción

Nosotras somos partes del concreto de nuestras vidas y de nuestras experiencias de vocación, compartidas en la sencillez fraterna. Como a cada la atrae más un aspecto particular, a mí me ha enriquecido la experiencia de las demás y aprecio la complementariedad en las diferentes respuestas que damos a lo que nos propone el carisma de la Congregación.

Los textos que yo había elegido sobre la oración y la misión me hablaban allí de una manera nueva. Comprendí que debo renovar constantemente mi 'sí' y seguir profundizando en elementos que son constitutivos del carisma. Nuestro intercambio sobre los textos daba a éstos más fuerza y me hizo redescubrir mejor ciertas palabras (recogimiento, vida oculta, unión). Eso fue una llamada a no contentarme con leer los escritos, sino a actualizarlos y hacerlos míos para que, con la gracia divina, sepa vivirlos de una manera nueva.

Este empeño de actualización personal va acompañado del esfuerzo de apropiación del carisma de la Asunción. Acabo de descubrir muchos puntos comunes en los carismas de las cinco ramas de la familia. Son vividos de manera diferente en cada Congregación, pero no se contradicen sino que se completan. Vivirlos juntos, vueltos hacia Dios por la extensión del Reino, es testimonio de una fuerza espiritual en familia.

Partiendo de la diversidad de nuestras historias y acentos personales, poder reconocernos juntos en un mosaico de extractos de nuestros textos escogidos fue una hermosa experiencia. Nosotras la estructuramos en torno a cuatro temas que pueden resumirse así:

- «En la Iglesia y en la Asunción...»  
*...somos una Congregación de vida contemplativa (Regla de vida n° 1)*
- «Yo quisiera enseñarla a ser siempre orante...» (M. Isabelle 1915)  
*Todo debe mantenerla en este recogimiento interior del alma que habla a Dios, que actúa para Dios, que escucha a Dios. (P. Picard 1896)*  
*Un alma de oración es un alma desprendida de sí misma... y que Deja que Dios actúe en todo según su voluntad. (M. Isabelle 1897)*
- «El misterio al que yo más las convido es la eucaristía» (P. Picard 1896)  
*...Si permanecemos continuamente en presencia de Dios, nuestras palabras, nuestras acciones, todo lo que hacemos se convierte en acto de adoración... Yo quisiera que, para nosotras, oración y actos de amor sean sinónimos. (M. Isabelle)*  
*Tenemos la misión de orar ante el Santísimo expuesto, para derramar la vida eucarística en todas las obras apostólicas. (M. Isabelle 1918)*
- «Las Orantes serán apóstoles...»  
*... en sus oraciones y por la obras externas. (M. Isabelle 1887)*  
*Todo el mundo debe estar contento con su misión en este mundo. Ya le sirvamos en la capilla, o hagamos obras muy humildes, debemos sentirnos felices con la tarea que Dios nos asigna... (M. Isabelle 1915)*

Nicole Marie Hubertine NZANZU MBAKWIRAKI, or.a., Arusha, enero de 2009

## **CAPÍTULO 4 – Elementos comunes que resaltan**

Nuestros fundadores no tenían el menor deseo de inventar una nueva espiritualidad cristiana. A todos les seducía la frescura siempre nueva del evangelio y de su mensaje central, convencidos de que la sociedad se vería renovada si se consiguiera comunicar esta buena nueva en un lenguaje comprensible para un mundo nuevo. Su espiritualidad, bien “ordinaria”, era en realidad original por el hecho mismo de que insistía en esos elementos esenciales y en la manera como se completan los unos a los otros. Juntos, esos puntos constituyen una cierta modalidad de fe, una particular visión de Dios y del mundo, centrada en Jesucristo y en el evangelio, atenta a las grandes causas del mundo; nuestros fundadores eran verdaderos hijos e hijas de la Iglesia.

María-Eugenia de Milleret, Manuel d’Alzon, Marie Correnson, Etienne Pernet, Antoinette Farge, Isabelle de Clermont-Tonnerre, François Picard—cada uno tuvo su vocación particular que daba un acento especial a su manera de vivir esta espiritualidad de la Asunción y que conformaba a las cinco Congregaciones que fundaron. Pero es incontestable que todos bebían del mismo manantial.

Este espíritu común se debía, en parte, al contexto histórico, cultural, eclesial y espiritual en el que vivieron y trabajaron nuestros fundadores: el siglo XIX, la Francia posterior a la Revolución, el Concilio Vaticano I, la revolución industrial... Pero a un nivel más profundo se alimentaba de las estrechas relaciones personales, amistades incluso, entre aquellos hombres y mujeres. El afecto y la amistad los vinculaban entre sí; se acompañaban en el plano humano y espiritual; se trataba de relaciones marcadas por la confianza, la apertura, la docilidad—una voluntad de dejarse interpelar y modelar por sus relaciones (en sus visiones, sus proyectos e incluso sus sentimientos). Esas relaciones constituían un apoyo importante, un fuerte impulso en sus proyectos de fundación y un estímulo mutuo en el camino de la santidad.

Es posible identificar cierto número de elementos distintivos en este carisma compartido, pero hay que subrayar que éstos son una dimensión de un carisma *vivido*. Por ejemplo, en diferentes momentos de la historia de nuestras Congregaciones (o de cada uno de sus miembros), uno y otro de esos puntos cobraba mayor o menor importancia. Además, en cada una de las Congregaciones esos elementos se comprenden tal vez de manera diferente. Pero a pesar de esas diferencias, es importante identificar esos rasgos que consideramos comunes y proseguir juntos nuestra reflexión sobre el sentido que tienen para nosotros. Ello nos permite ampliar nuestra comprensión del carisma de la Asunción y de vivirlo más plenamente.

### **1) El reino de Dios**

El Padrenuestro expresa nuestro deseo común: que venga el Reino a nuestros corazones y a nuestro mundo. En la Asunción, tenemos la pasión de la venida del Reino de Dios. Para nosotros la gloria de Dios y la felicidad del hombre van de la mano. El Reino de Dios está ya presente entre nosotros, pero trabajamos para que se establezca plenamente.

### **2) El “Cristo total”**

Jesucristo ocupa el centro de nuestro carisma, el “Cristo total” como lo presenta San Pablo: la figura histórica de Jesús, la Palabra de Dios e Hijo del Padre, el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, el Cristo cósmico. Este Cristo se expresa en nuestro carisma sobre todo a través de tres “misterios”: la encarnación, el misterio pascual (que nos permite ver de otra manera la “debilidad” de Dios y la fragilidad y pobreza de nuestra condición humana), y la Eucaristía.



### **3) El amor a la Iglesia**

Amamos a la Iglesia sin dejar de reconocer su pobreza y su imperfección, una dimensión la encarnación de Cristo. Y queremos hacer que se ame a la Iglesia. Una consecuencia de este amor es la dimensión misionera de nuestra vocación a la Asunción y nuestro deseo de trabajar en el campo del ecumenismo, por la unidad de la Iglesia.

### **4) La felicidad de los hombres y la transformación de la sociedad**

En el corazón del carisma, nuestra fe en la encarnación nos hace tener una mirada contemplativa de lo cotidiano, lugar donde Dios se revela. En estas realidades cotidianas está actuando la Providencia de Dios. Nuestro deseo es, pues, trabajar por la felicidad de la humanidad. Queremos reconstituir un pueblo para Dios, transformar la sociedad a la luz de la Buena Nueva. A esto nos sentimos inspirados por la transformación de la humanidad de María en el misterio de su Asunción.

Nuestros fundadores eran hombres y mujeres de su tiempo, atentos a la vida política y a veces directamente comprometidos, como agentes del Evangelio, no para ejercer un poder humano.

### **5) Sencillez, humildad, pobreza**

Fieles a la iniciativa de Dios en la encarnación, cultivamos un espíritu de humildad y de sencillez: en nuestras relaciones comunitarias, en nuestra mirada sobre el mundo y en nuestra misión, en una vida humilde y casi oculta. En especial, nos abrimos a los pobres, que nos revelan a Dios de manera privilegiada. Para algunos, en la Asunción, la atención a los pobres nos lleva a concentrar nuestra actividad apostólica exclusivamente entre ellos.

### **6) Contemplación y acción**

En la Asunción, la contemplación y la acción son para todos dimensiones esenciales de nuestra vida; para nosotros, ambas cosas no se contraponen; al contrario: la contemplación está siempre vinculada a la misión; nuestra misión se alimenta de una mirada contemplativa sobre el mundo. Para algunos la acción apostólica es el acento prioritario; para otros, lo es más bien la contemplación. Para todos, las dos cosas están íntimamente unidas.

### **7) Estudio y educación**

La educación formal es la dimensión apostólica central para algunos de nuestra familia, pero, comprendida en un sentido más amplio, la educación es una faceta esencial del carisma para todos nosotros. Incluso el estudio, para algunos, es un compromiso apostólico y profesional importante, pero todos creemos que nuestra oración y nuestra acción deben estar alimentadas y orientadas por la lectura y una esmerada reflexión.

### **8) Comunidad – al interior de la familia de la Asunción, con los laicos**

Bajo la inspiración de San Agustín (de quien nos hemos apropiado una particular visión de Dios y de la persona humana), creemos que la comunidad es el fundamento de nuestra vida religiosa, la oportunidad que tenemos de vivir el Evangelio en el día a día y la manera como prestamos nuestro servicio apostólico en el mundo. Desde los orígenes de la Asunción, hemos querido compartir nuestro carisma e incluso nuestra vida común con nuestros amigos laicos.

## **CAPÍTULO 5 – Sueños, deseos, proyectos...**

### **1) Cultivar la amistad**

Nuestros fundadores se apoyaban humana y espiritualmente por sus lazos de amistad y de afecto, por sus relaciones de confianza y de apertura. A su ejemplo, hoy cada uno y cada una podría esmerarse por

- Crear lazos de amistad interpersonal;
- Fomentar encuentros locales de diversos tipos: informales o festivos con ocasión de ciertas fechas u acontecimientos (fiestas de los fundadores, aniversarios de fundación, profesión religiosa etc.);
- Preguntarse, en comunidad, por lo que sabemos de las otras Congregaciones e invitar a alguien de la Congregación de que se trate, para un mejor conocimiento recíproco.

### **2) Hacer circular la vida** por distintos medios y asumir esa responsabilidad según las circunstancias:

- dar a conocer la programación de cada Congregación y seguir abriendo nuestras sesiones y retiros a miembros de las Congregaciones ;
- promover encuentros regionales, por ejemplo sobre el tema elegido por una sesión internacional ;
- organizar fines de semana inter-Asunción para los jóvenes y también para los hermanos y hermanas mayores ;
- invitar a miembros de las Congregaciones a participar en acontecimientos tales como celebraciones, consejos de Congregación, capítulos etc. ;
- seguir con los intercambios entre los consejos provinciales en los países y regiones

### **3) Mejorar la comunicación** con los medios ya existentes o con otros que surjan:

- visitar los sitios Web ;
- leer los boletines ;
- comunicar los resultados de los encuentros «en la cumbre»: es decir de los consejos generales y otros;
- enviar noticias a las Congregaciones de manera más sistemática o, mejor, lanzar un Boletín inter-Asunción – seguimiento del coloquio de 2004 ;
- dar a conocer a la familia de la Asunción por medio de una presentación común y de fácil acceso en *comics*; tema: *nacimiento de una red de amistad*.

### **4) Proseguir los intentos de búsqueda común en el campo de la formación inicial**

- reforzar los lazos que ya existen entre las familias para la pastoral de juventud;
- apoyar las iniciativas comunes ya existentes en algunos países para las etapas del noviciado y de jóvenes profesas;
- integrar en el programa de formación el conocimiento de la familia de la Asunción;
- prever sesiones inter-Asunción, elaborándolas juntos;
- llevar a la práctica lo que pidió el coloquio del año 2004: un fascículo para los jóvenes en formación sobre la historia y el espíritu de las Congregaciones con un breve capítulo sobre los elementos comunes.

### **5) Ampliar nuestro conocimiento del carisma y de la espiritualidad Asunción**

- hacer otras sesiones como ésta y abrirlas a la Asunción «joven», a aquéllos y aquéllas que sean susceptibles de tener responsabilidades clave en el futuro;
- suscitar encuentros inter-Asunción a nivel local, allí donde sea posible, y proponer el ejercicio de situarse frente a algunos *textos fundacionales*;

- organizar jornadas (encuentro-retiro) sobre el carisma Asunción con participación libre (pero inscribiéndose), sobre un tema común o sobre uno de nuestros carismas, en las ciudades donde estamos presentes;
- prever experiencias sobre *las huellas de nuestros fundadores* en un lugar determinado con ocasión de una conmemoración particular.

#### 6) Conferir visibilidad a la Asunción hoy

- continuar el esfuerzo de colaboración, emprendido por los consejos generales, allí donde estamos presentes;
- llevar a cabo actividades comunes: colaboración en proyectos puntuales, en ciertas obras en las que cada uno y cada una puede colaborar con su carisma y sus riquezas. Por ejemplo, Hermanitas y Religiosas podrían trabajar juntas en proyectos educativos;
- elaborar proyectos comunes:
  - vivir una sesión o encuentro con las personas de la base y las provinciales, donde se decida lanzar un proyecto común
  - una obra social inter-Asunción
  - obras en común sobre todo en las Misiones: Asia, África, América Latina
  - un proyecto apostólico inter-Asunción. Puede ser iniciativa de una Congregación, pero la fundación y la realización serían comunes.

#### Otras Propuestas:

- crear una comunidad inter-Asunción
- crear un Centro de Espiritualidad inter-Asunción
- crear una escuela común donde cada Congregación aporte su pequeño toque

**Pregunta:** ¿deberíamos tratar de implicar a nuestros laicos asociados?

#### Temas para una próxima sesión...

- sobre la Iglesia: ¿qué ponemos detrás de la expresión «amor a la Iglesia?»; vivir con las realidades de nuestra Iglesia; amar a la Iglesia, pero ¿a qué Iglesia?
- sobre el Reino: sentido del ART para cada una de nuestras Congregaciones ; la dimensión del Reino en nuestra misión de hoy
- vida contemplativa y apostólica en la Asunción
- ¿cómo trabajar por la transformación de la sociedad?
- San Agustín
- colaboraciones asuncionistas
- llamada a la santidad en la Asunción
- Asunción y profetismo
- vida eucarística
- la oración en la Asunción
- la vida fraterna y comunitaria
- la internacionalidad
- la encarnación
- ¿cómo vivir con nuestro tiempo? Las llamadas del tiempo presente
- refundación
- los estudios